

28 febrero 1928

Estampa

Menú

Propietario:
Luis Montiel

Director:
Antonio G.
de Linares

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial - Editada en Suc. de Rivadeneira*

Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Año 1 = Núm. 9



CUSTODIA ROMERO, la bailarina gitana que encarna, en su belleza y en su arte incomparables, toda la tradición castiza y "flamenca" de Andalucía.

(Fotografía de arte, por Antonio Calvache.)

NOTARIAS DE BARCELONA

Convocadas oposiciones 24 plazas: Una de 1.ª, tres de 2.ª y las restantes de 3.ª. Instancias hasta el 20 de marzo. Única obra completa, de CONTESTACIONES al programa, publicada por EDITORIAL REUS, con las materias de Civil, por *Castán*; Hipotecaria, por *Campuzano*; Derechos Reales, por *Marañón*; Notarial, por *Pau*; Procedimientos, por *Ortiz Arce*; Internacional, por *Orús*, y Mercantil, por *Miñana*.

Toda la obra conforme al programa vigente: 120 pts. Plazos mensuales. *Preparación* por los Sres. Campuzano, Aguado, Ortiz, Frías y De Benito. Clase: 100 pts. en el

CENTRO «EDITORIAL REUS»

que tan brillantes éxitos ha obtenido en las pasadas convocatorias de Burgos, Granada, Zaragoza, Madrid, Albacete y Coruña.

Envío de circular gratis y cuantos datos se precisen.

Clases: **Preciados, 1**

Libros: **Preciados, 6**

Correspondencia: **Apartado 12.250**

MADRID



EL FOLLETÍN DE LAS NIÑAS

HAY personas que se imaginan a la opinión pública como un coro: múltiples voces acordadas en un solo canto. No falta nunca un político o periodista que se reparta a sí mismo el papel de corifeo, proclamándose intérprete, eco o vocero de la opinión pública. Pero esta opinión es un personaje o un monstruo—como quieras—de varias cabezas. Por lo menos de siete, como la Hidra mitológica y el leopardo con patas de oso y boca de león del Apocalipsis.

Puede comprobarse ahora con el asunto de las niñas. La opinión pública no es un coro, de voces unánimes, sino un concertante... desconcertado. Existen varias opiniones, quizá más de siete, dentro de la Opinión, con o mayúscula. He aquí las más numerosas:

La de los *grietas*, o partidarios de las grietas. Para éstos el folletín de las niñas terminó. No hubo raptos, ni mucho menos crímenes. Todo se aclaró con la aparición de los huesos, el pedacito de tela y el borcogui. Una de las niñas descubrió la entrada de una cueva, que supuso era la de Aladino. Es una explicación poética de la idea que las induce a penetrar, por la angosta grieta, en el mundo subterráneo. Queda la explicación biológica: el atavismo troglodítico, la herencia cavernaria. El caso es que las niñas se introducen por la grieta y dan principio a una labor de topos cuando sobreviene el derrumbamiento de tierras que las sepulta. Unos años más tarde aparecen los huesos, mondos, lavados por las arenas y las lluvias, y es preciso poner término al folletín.

Pero alzan la voz los *antigrietas*. Dicen: "Aquí no hubo nunca grietas ni cuevas. Era terreno más o menos frágil pero compacto. Las niñas pueden haber sido enterradas en él, pero no por él." Esta distinción terrible da pábulo a varias opiniones secundarias:

La de los que siguen creyendo en el crimen de algún Jack destruidor de impúberes o de algún marqués de Sade en el paroxismo de su demencia. Jack o el marqués han tenido el antojo grandguilesc de enterrar los huesecitos de sus víctimas en el propio lugar donde las raptaron.

La de los que siguen creyendo que las niñas —ya mujeres o casi mujeres—viven en alguna parte y los huesos hallados en los desmontes son, ¡vaya usted a saber de quién! ¿Y "la prueba" del borcogui? No prueba nada. El calzado se fabrica en series y, tras cuatro años de vida intraterrena, es muy difícil establecer la "personalidad" de un zapato. Lo mismo puede decirse del pedacito de vestido. Era de una tela vulgar, usada por centenares de niñas. ¿Entonces? Como ha dicho la Tula—uno de los personajes episódicos más curiosos del folletín—, el hallazgo de los huesos es un truco. Textualmente: "una ingeniosidad."

En resumen, y como siempre: la opinión pública está dividida. Para unos el folletín está en el epílogo, y su desenlace no va a tener nada de rocambolesco. Toda la historia se reduce a una desgracia, que se derivó de una imprudencia de las niñas. Para otros comienza ahora la segunda parte del folletín, que bien puede titularse, imitando a Dumas: *Cuatro años después*.

El cronista quería orientar a la opinión. Pero no puede. No se ha formado todavía la suya. Y no va a ser más temerario que los médicos y los doctores en Geología llamados a decidir en el asunto. Estos doctores dicen, eclécticos y prudentes, como los de la zarzuela famosa: que los huesecitos de la calle de Cea Bermúdez, pueden ser de las niñas o no serlo... El folletín continúa.

¡Y después dicen que la novela está en crisis! La vida, según Shakespeare, es un cuento contado por un idiota. La vida, decimos nosotros, es

un folletín infinito. Nadie encontró todavía el modo de ponerle un candado a la puerta de la imaginación.

LA SEMANA DE CADA AUTOR

Y con esto no salimos de las novelas. Una librería y editorial de la Corte ha instituido "la semana de cada autor". Es una novedad que nos viene de Francia, país de libreros emprendedores y optimistas y de literatos que no rehuyen la amistad con el público. Toda innovación inteligente debe ser acogida, adoptada y adaptada a nosotros, así proceda de París como del Turkestan. Lo bueno es lo que más rápidamente se universaliza. ¿Quién lanzó la moda de los cabellos cortos en las mujeres? ¡Qué más da! Era una medida de comodidad e higiene, y de ahí su triunfo.

El librero español tiene que aprender mucho de sus congéneres de París, de Londres, de Berlín, de Viena, de Nueva York... Vaya por delante mi simpatía hacia ese mercader de cultura y ensueño en letras de molde, en un país donde predominan los analfabetos y el Estado protege poco a la literatura. El librero español lucha con dos grandes dificultades: el número reducido, si bien creciente (éxitos fulminantes como el de ESTAMPA autorizan el optimismo) de lectores y la indefensión en los mercados de América. Así y todo, el librero español ha progresado. En toda España surgen y triunfan las librerías a la europea, de "entrada libre", escaparates y mostradores atractivos y—en algunas—con salas para exposiciones y conferencias.

Faltaba, entre otros progresos, el de "la semana de cada autor", que consiste en dedicar los seis días hábiles, entre lunes y sábado, a un poeta, ensayista, novelista o dramaturgo determinado, que disfrutará del escaparate del librero para exhibir sus obras, durante esos días, y del local del librero para exhibir su persona y tomar contacto con su público, entre la taza de té y la copa del aperitivo.

La reforma se contrae, principalmente, a los novelistas, pues los dramaturgos ya disponen del "gran escaparate" del escenario. El novelista no suele conocer a sus lectores. Estos le conocen a él por sus retratos y por sus obras; pero en muy rara ocasión de *visu* y de *auditu*. Son muchos los lectores de los novelistas célebres que desean verlos y oírlos y poseer su autógrafo. Esta propensión del público ha sido inteligentemente explotada en París, y va a serlo ahora en Madrid.

La librería de la señora viuda de Pueyo—de aquel inolvidable Gregorio Pueyo, que con San Martín, Ruiz y Fernando Fe modernizaron en España el comercio de libros—es la que introduce la simpática novedad y la inicia con un gran acierto: la elección del primer autor.

Si hay alguno que, a los ojos del público, represente al novelista, es ese hombre de la sonrisa perpetua, del gesto atenuado y la apostura de mosquetero que se llama Zamacois. Es un novelista que, visto de cerca, no decepciona, como Zola y Balzac decepcionaban. Es un novelista de... novela. Me lo figuro dedicando libros y sonrisas y deshojando flores galantes a sus lectoras en la librería de la viuda de Pueyo. Habrá tenido un doble éxito: el literario y el personal. Otros novelistas tendrás que conformarse con el primero. Porque no les acompaña el tipo...

De todas maneras, ninguno se quedará sin su semana. Yo me he puesto a régimen y me he encargado un traje para cuando me toque la mía. Y entre tanto, vaya mi felicitación al librero madrileño que nos ha traído de París—como las muñecas y los niños—"la semana de cada autor"...

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,

DISPEPSIA, ACIDIAS Y

VÓMITOS, INAPETENCIA,

DIARREAS EN NIÑOS Y

ADULTOS, DILATACIÓN Y

ÚLCERA DEL ESTÓMAGO,

DISENTERÍA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

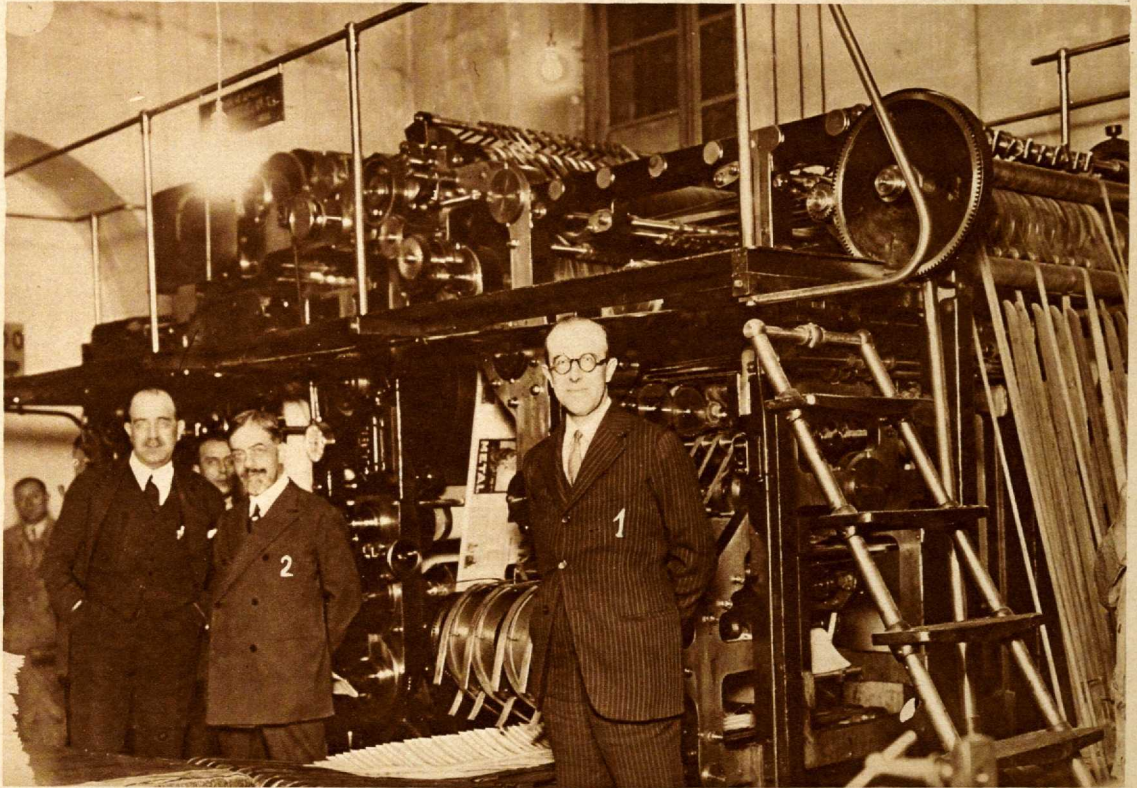
potentísimo tónico digestivo

que triunfa siempre.



UN EXITO ROTUNDO

La tirada de **Estampa** excede ya a la cifra de cien mil ejemplares



Acta notarial de la tirada del octavo número

EN LA VILLA DE MADRID, a veintinueve de febrero de mil novecientos veintiocho. Ante mí JOSÉ TORAL Y SAGRISTA, Abogado y Notario de los Ilustres Colegios de esta capital, con vecindad y residencia en la misma.

COMPARECE

DON LUIS MONTIEL Y BALANZAT, mayor de edad, casado, Ingeniero y vecino de Madrid.

El señor compareciente, declarando ser propietario del semanario gráfico que se publica en esta capital, bajo el título de ESTAMPA, me requiere para que, constituyéndome con él, en el Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneira, S. A.", sito en esta Villa y su paseo de San Vicente, número veinte, presencie al final de la tirada del segundo de los tres pliegos de que se compone el citado semanario ESTAMPA correspondiente al día de hoy, y dé fe, mediante las comprobaciones que estime pertinentes, de los ejemplares de que consta dicho número, que es el octavo de la publicación.

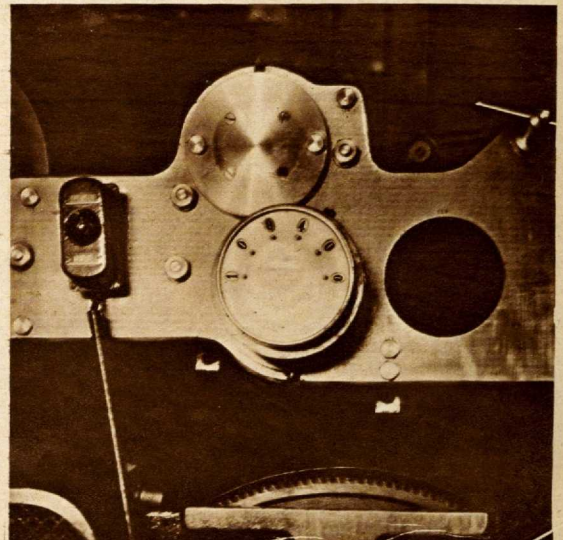
Aceptado por mí el requerimiento y constituido con el señor Montiel a los quince minutos de la primera hora de este día de la fecha en la sala de máquinas del Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneira, S. A.", en la que se halla instalada la rotativa para huecograbado en la que se imprime el semanario gráfico ESTAMPA, presencio el final de la tirada del segundo pliego del número ocho, correspondiente al día de hoy.

A los treinta minutos de este día martes veintinueve de febrero concluye la tirada del citado pliego segundo, y personalmente examino el contador de la máquina, que marca el número cien mil cuatrocientos ejemplares.

Inmediatamente se distribuyen los dos primeros pliegos tirados en cincuenta pilas o montones al parecer iguales, y elegida por mí una de ellas, procedo a su recuento y compruebo que contiene dos mil ejemplares de cada uno de los citados pliegos, cantidad que multiplicada por las cincuenta pilas, da exactamente los cien mil ejemplares señalados por el marcador de la máquina, después de poner en montón aparte, los cuatrocientos de exceso sobre los cien mil.

Leída la presente acta por Don Luis Montiel, la firma conmigo el Notario, que doy fe de que le conozco y de todo lo contenido en este instrumento público.—LUIS MONTIEL, rubricado.—Signado: Ldo. JOSÉ TORAL, rubricado.

El propietario de **estampa** don Luis Montiel (1), y el notario don José Tóral (2), asistiendo a la tirada del segundo pliego de **estampa**, junto a la rotativa de huecograbado en que se imprime esta revista.



El contador de la rotativa. Marcando cien mil cuatrocientos ejemplares, al terminar la tirada del segundo pliego del número octavo de **Estampa** (Fot. Zapata.)

LOS HECHOS Y LOS ROSTROS DE ACTUALIDAD



EL HEROE DEL VUELO LONDRES-AUSTRALIA EN DIEZ Y SIETE DIAS.—El aviador Bert Hinkler, dueño del nuevo record establecido con su magnífica proeza. (Fot. Vidal.)



EN LA DIPUTACION PROVINCIAL.—Los ministros de Gracia y Justicia e Instrucción pública y el presidente de la Diputación, en el acto de descubrimiento de la lápida colocada en recuerdo de la gestión realizada por el duque de Tetuán, actual ministro de la Guerra, durante el período en que fué gobernador civil de Madrid. (Fot. Vidal.)



EN AUTOMOVIL, A 333 KILOMETROS POR HORA. El capitán Campbell, que ha establecido un nuevo record de velocidad en automóvil, corriendo a 333 kilómetros por hora en Dayton Beach (Florida). (Fot. Vidal.)



EN LA EMBAJADA DE LA REPUBLICA CUBANA.—Los embajadores de Cuba, Sres. de García Kohly, con los ministros del Uruguay y de Chile, el alto personal de la Embajada y distinguidas personalidades de la colonia cubana de Madrid, durante la recepción celebrada con motivo de la Fiesta Nacional del 24 de Febrero. (Fot. Vidal.)

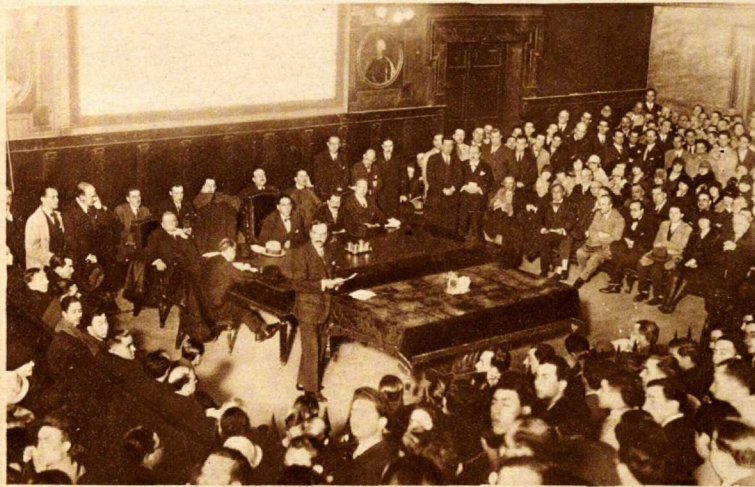


El profesor norteamericano Marden, que ha venido a España, enviado por la Institución Carnegie, para estrechar las relaciones intelectuales entre los Estados Unidos y nuestro país. Mister Marden es profesor de Literatura española en la Universidad de Princeton.



BANQUETE OFRECIDO POR LOS HERMANOS QUINTERO, EN LHARDY.—Los ilustres comediógrafos, rodeados de los periodistas a quienes invitaron y que habían cooperado al justísimo homenaje tributado en estos días a los autores de "El genio alegre". (Fot. Luque.)

NOTAS GRAFICAS DE TODAS PARTES



HOMENAJE AL DOCTOR MARAÑÓN.—Aspecto del anfiteatro grande de la Facultad de Medicina durante el homenaje tributado al doctor Marañón, para celebrar el éxito científico de su reciente viaje a Cuba. (Fot. Vidal.)



EL CURSO DEL "INSTITUTO DE IDIOMAS".—El rector de la Universidad Central, el embajador de Francia y los profesores que asistieron a la inauguración del curso del "Instituto de Idiomas", acto celebrado en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. (Fot. Vidal.)



Don Juan Vázquez de Mella, el ilustre orador tradicionalista, que ha muerto en Madrid. Era una de las figuras más eminentes de la vida pública española. Aun los adversarios respetaban al Sr. Vázquez de Mella, como un hombre austero, bueno y cordial.



LA DIRECCION DE "EL IMPARCIAL".—Don Graciano Atienza, distinguido periodista, que ha sido nombrado director del veterano "Imparcial". (Fot. Alfonso.)



EL BAILE DE NIÑOS ORGANIZADO POR EL CIRCULO DE BELLAS ARTES.—Los niños Sofía Marina López y Angel Antonio del Valle, pareja de "segovianos" que obtuvieron premio en esta fiesta. (Fot. Yo.)



La niña María Luisa Gozalvo y Martínez Reus, que, vestida de Lohengrin, alcanzó el primer premio de máscaras infantiles en el baile organizado por el Círculo de Bellas Artes.



Con motivo del justísimo homenaje que acaba de serle tributado, el ilustre doctor Marañón habla a los lectores de "estampa".

Gregorio Marañón.

(Retrato, por Antonio Calvache.)

MÉDICOS de diferentes países europeos han tributado el sábado último un grande y emocionante homenaje al doctor Marañón. Marañón no es sólo una gran figura española, es uno de los hombres de ciencia, de los escritores que guían el pensamiento del mundo en estos instantes.

Ha tenido la bondad de conceder, en el día de su homenaje, una entrevista particular a un redactor de ESTAMPA y de contestar, en unas cuartillas que publicamos a continuación, a preguntas que nuestro compañero le ha ido haciendo sobre diferentes temas.

"Crece mucho el número de médicos..."

—Crece mucho el número de médicos. Pero yo creo que aún hay pocos para que la Medicina adelante. Mientras todos encuentren fácilmente resuelto el problema profesional, no habrá ese sobran de jóvenes que dedican los cinco o seis primeros años de su vida médica, hasta que se colo-

can, al estudio desinteresado en Hospitales y Laboratorios. Ahora no se logra todavía este tipo de auxiliares inapreciables.

Hay ya muchos médicos. Pero los puestos buenos todavía se ganan fácilmente, a poco que se quiera trabajar. Lo que ya se ha acabado es eso de que un título equivalga a un modo de vivir, y el saber alemán al acceso a una cátedra.

LA MUJER EN LA MEDICINA

—La mujer tiene un inmenso porvenir en la Medicina. Todo ese tipo de investigaciones científicas lo cumple ella a la maravilla. Lo penoso es que tenga que ganarse el pan con la profesión. Pero el pan se lo debe ganar el hombre, y ella dedicar a la Ciencia el tiempo libre que antes dedicaba a no hacer nada.

EL DOLOR

—El dolor ya está atenuado, casi vencido. Yo soy de los que creen que, en el fondo, un cierto

dolor es necesario para el auge del espíritu. Pero como la medida es difícil, congratulémonos de saber evitarlo.

EL ARTE DE MORIR

—La muerte se vence por el método eterno del asceta: no temiendo. Yo estoy convencido de que el que la muerte sea una tragedia o no, depende, en gran parte, de la *mis en scène* en que se desarrolle. El ayudar a bien morir a los hombres es una ciencia atrasadísima.

LA CAÍDA DE VORONOFF

Lo de Voronoff ha pasado ya. Ya nadie se injerta. Y ahora es cuando se ve que, en el fondo, Voronoff era más hombre de ciencia de lo que decían sus enemigos. Apuntó demasiado lejos, como le pasa a muchos creadores; pero ha dejado una técnica y ha dado en otros blancos, aunque apuntase en diferente sentido.



Los estrenos

SASSONE O LA EFUSIÓN LITERARIA

EFUSIÓN caudalosa e incoercible, que emana del temperamento y envuelve el espíritu, de donde nace, para aprisionarlo entre las redes que él mismo tejiera. Alma, y asimismo atmósfera en que el alma se mueve. Temperamento literario antes que vocación de escritor. Inquieto, fogoso y un poco despótico también, el literato no se aviene a que las criaturas que salieron de su mente cobren fueros de autonomía y piensen, sientan y se determinen a obrar con independencia. El maese Pedro de este retablo no se contenta con mover sus muñecos. Los ama tanto, que no puede substraerse al impulso de asomarse a ellos, aun a riesgo de que, en plena ilusión de la farsa, le veamos al autor el aro del monóculo y la indómita pelambre espolvoreada de ceniza. El tono literatesco en que se producen los personajes de Sassone no es, sin embargo, mero artificio verbalista. Acaso no podríamos hallar un autor tan sincero como él. El corazón entero pone en cada una de sus obras. Un corazón henchido de irasciones, cabrilleos y hechizos literarios.

Esta *Paloma*, cuyo estreno ha inaugurado la nueva temporada de la Princesa, es paloma mensajera, a juzgar por el certero instinto que orienta su vuelo, desde lejanos países, hacia el nido de que un día se ausentase, herida el alma por el ultraje de la defecación conyugal. *Paloma*, en trance de abandono injusto y cruel por parte de su marido, no puede hacer otra cosa, en opinión de Sassone, que resignarse y esperar, recta y limpia la conciencia, en medio de las tentaciones que acechan sus pasos en las nuevas andanzas de su vida consagrada al arte. Ni aun el amor de un hombre leal, que en tiempos fué su prometido, logra apartarla del estrecho sendero de la virtud. A fuer de española y cristiana, *Paloma* ha de seguir amando al esposo ingrato. Por fortuna para ella, el marido torna a sus brazos, contrito. Justo premio a la fidelidad y al sacrificio.

El reciente devaneo dejó allá lejos, sin amparo espiritual, una pobre mujer seducida y un hijo cuyo triste advenimiento verificóse sin anuencia suya. Del rumbo futuro de esas vidas se desentiende el autor. *A la deriva* podría titularse otra comedia que anudase el hilo roto en el desenlace de *Paloma*.

Novela escenificada, la nueva obra de Sassone dispersa a las figuras centrales al final del primer acto, para volver a juntarlas en la jornada cuarta. Falto de careos y debates, el proceso psicológico fluye, no de la acción sino del relato y aun del monólogo, con la complicidad de apariciones a las que no son ajenas las nieblas dionisiacas del alcohol. Las citas literarias cooperan también a la explicación de las vicisitudes ideológicas y pasionales de los personajes. Leopardi, Baudelaire, Rubén, D'Annunzio siembran el diálogo de evocaciones poéticas. ¡Tan gentilmente como Sassone sabría decirlo todo sin apelar a esos gloriosos testimonios!... Mas la efusión literaria del autor es, según hemos dicho, temperamental. Por ende, irreprimible, generosa y extremada.

Un aliento de patético humanismo en el primer acto—dos escenas gallarda y briosamente logradas: almas que se desnudan frente a frente, choque de vibrantes hojas de acero—, da la medida cabal de las posibilidades



La bella tiple mejicana Amelia Robert, que actúa con gran éxito en el teatro Eslava, y que en breve regresará a su país.

que ofrecía a Sassone el conflicto inicial de su comedia.

Allí el autor permanece tras de sus personajes, en función de juez de campo, neutral ante las contiendas del espíritu. ¡Magníficas escenas! Mas pronto torna a hacerse ostensible la tutela de que parecían eximidos los protagonistas. Y desde ese momento, demasiado perceptibles ya la voz y los designios del autor en labios de sus criaturas, la

acción de la obra, sin mengua de la belleza y del interés—que no en vano Sassone es artífice insignie—, aparece a los ojos del espectador sojuzgada y prejuzgada al arbitrio del inquieto maese Pedro, cuyos nervios, cargados de fluido, le llevan a irrumpir frecuentemente en el tablillo de la ficción.

Lleno estaba el teatro de la Princesa. Los finales de acto fueron acogidos con aplausos calorosos y reiteradas llamadas al autor. María Palou mostró toda la gama de una aguzada y exquisita sensibilidad. La señorita Pallares, en su breve intervención, nos dejó impresión muy favorable. Lo mismo decimos del Sr. Soler, meritorio actor que, entra siempre en situación con naturalidad eficaz y adecuada.

ALBERTO MARIN ALCALDE

Charla en la mesa del café

—Esta anticipada primavera, querido Campomanes, ha caído la sangre en las venas, y por esos escenarios de Dios reina intranquilidad visible: se encarnecen los ánimos, se intriga, se revuelve todo.

—¿Así estamos?

—¿Así!

—Cuenta, cuenta!

—No. Muchas de las cosas que pasan no son para dichas en letra de molde; sobre que demás sabes no soy amigo de sacar a la luz pública intimidades de nadie. Por eso me limito a darte la voz de "alerta", y ahora tu espíritu perspicaz y tu agudo olfato pueden ponerle sobre la pista de muchas cosas sabrosas.

—Pero ¿nada hay que puedas contar?

—Chismes de menor cuantía, sí. Por ejemplo: sé que, a despecho de los deseos de los maestros Luna y Moreno Torroba, hoy 28 abrirá sus puertas el teatro de la Zarzuela, con la exhibición de la maravillosa película *El Rey de Reyes*.

—¿Por fin?

—¡Naturalmente!!

—Pues estará el "patio", ¿eh?

—Como para entoldarlo! Como ya te indicué el martes pasado, entre la propiedad y la Empresa de cierto teatro céntrico hay diferencias fundamentales que harán no ser prorrogue el contrato que termina en julio. A la vista del "suceso", ya hay tres señores empresarios, muy conocidos, dispuestos a hacerse cargo del coliseo en cuestión para la próxima temporada.

Los autores de *La del soto del carril* han prohibido su obra a la Empresa de Fuenarral.

—¿Caray!

—Como te lo cuento. La prisa de estrenar *La alborada*, del maestro Lambert obligó a Eugenio Casals a retirar la obra del cartel en la función de noche el pasado sábado: los autores pidieron a la Sociedad de Autores una

certificación de los ingresos hechos en el citado teatro con su obra, y al ver que el documento oficial arrojaba una "media" de cinco mil trescientas pesetas diarias, consideraron injusta la determinación de la Empresa y, valiéndose de una habilidad a que les da derecho la ley, han retirado la popular zarzuela del cartel de Fuenarral.

—¿Echale guindas al frasco!

—De Apolo se separan el tenor Godoyol y el actor Nicolás Rodríguez, que se reintegra a la compañía de Lola Membrives.

—Y Pablo Gorgé, ¿no?

—También a este cantante se le hicieron proposiciones para estrenar *El último romántico*, de Pepe Telache y los maestros Soutullo y Vert, pero aun a la vista de que su actuación cantando en Apolo *La del soto del carril* no fué muy lucida, que digamos, pidió para continuar el sueldo de 225 pesetas diarias.

—A lo mejor no le convendría quedarse en la casa, ¿eh?

MUEBLES ARTÍSTICOS Y DE LUJO

en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada.

Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artístico: MARTIN GONZALEZ

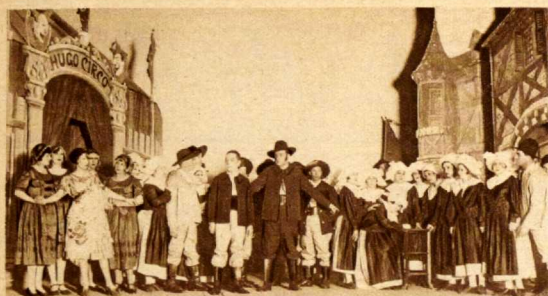
TALLERES: Calle de la Bola, 5.

OPICINAS: Guillermo Rolland, 2.

TELEFONO: Número 17.554.

ACADEMIA CANTOS S^N BERNARDO, 2 MADRID

INGENIEROS-ARQUITECTOS-AYUDANTES-PERITOS
- APAREJADORES - DELINEANTES -
22 PROFESORES ESPECIALIZADOS



TEATRO FUENCARRAL.—Una escena de "La Alborada", obra de Ramos Martín, con música del maestro Lambert, estrenada con buen éxito. (Fot. Vidal.)

—Creyéndolo así, la Empresa no aceptó la proposición de Gorgé y se ha prescindido de él. De Eslava se fué definitivamente Celia Gámez; y tras ella han salido Amelia Robert, Jacinta de la Vega, Breñaño Labra, Castilla...

—¿Y se ha contratado?

—A la señorita Miguel Angel, a la Téllez, a la Ceperis y Vicente Aparici y a Román.

—¿Y a Cándida Suárez?

—A la extraordinaria artista se la ha contratado para el sábado de Gloria.

—Pues a mí me habían dicho que ingresaría en las huestes líricas que el maestro Alonso lleva al Calderón.

—Esos eran los deseos del popular compositor, como asimismo el de varias Empresas, pero es lo cierto que Cándida Suárez vendrá a Eslava el sábado de Gloria.

—Oye: ¿y es verdad que Celia Gámez piensa formar compañía?

—Ciertísimo. Y con ella debutará en abril en...

—En Maravillas o en Novedades, ¿no?

—En Novedades, seguramente, no; porque allí se presentará la gran compañía del Cómico de Barcelona, con sus fastuosas "revistas". Ahora, lo de Maravillas puede tener algún fundamento. Tomasito Borrás y Alberto Insúa han retirado la obra que tenían en el Infanta Isabel. Don Carlos Armiches ya no estrena en Fontalba; le ha dicho a Margarita Xirgu que le dará la obra para provincias, pero tú no lo creas. La viéiste—que así se llama la comedia que prometió D. Carlos—se estrenará la próxima temporada en Madrid... pero no en Fontalba. Pero como todas no han de ser malas noticias para "Santa Juana... del Fontalba"—como llaman a la señora Xirgu en cierto "corrillo" teatral—, te diré que Benavente le ha ofrecido una nueva comedia.

—Y en la Latina, ¿qué pasa?

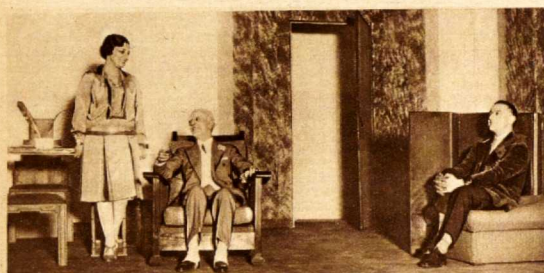
—Pasa que se iba a estrenar una obra de Antonio Paso y Estremera, titulada Noche de cabaret.

—Que antes fué Las ventanas de la vida.

—O sea Los hombres alegres hecho comedia; sí, señor. Pues bien; se pensaba estrenar esa obra, pero no sé qué serie de cosas han pasado, que ahora parece cierto se estrene en primer lugar una comedia de Luis de Vargas titulada ¿Quién te quiere a tí?

—En Apolo también parece hubo "cambio de frente", ¿no?

MANUEL MERINO



TEATRO DE LA PRINCESA.—Una escena de "Paloma", comedia de Felipe Sassone, cuya presentación, muy afortunada, ha inaugurado la nueva temporada de este teatro. (Fot. Vidal.)

VINHO
DO
PORTO Y MADEIRA
M. TEIXEIRA & C^{as}
PORTUGAL

VINOS
DE MESA
DE
CANGAS DE TINEO
ASTURIAS
"LOS VIÑALES"

VINOS
DE MESA
DE
CANGAS DE TINEO
ASTURIAS
"LOS VIÑALES"

BOMBONES "DORIA"
RELLENOS CON VINOS OPORTO Y MADEIRA "TEIXEIRA"

Estas tres Marcas han sido premiadas en la Exposición-Feria de Navidad de Madrid 1927-28, con 3 Medallas de Oro y 3 Diplomas Gran Premio.

CONCESIONARIO PARA ESPAÑA: W. G. PETERS - CÁVEDA, 5-OVIEDO

ARREBOL

AL JUGO DE ROSAS

ES LA MAS EFICAZ, DISCRETA Y SUGES-
TIVA CREMA-COLORETE PARA LAS MEJILLAS

A R R E B O L

Se confunde con la belleza natural.

A R R E B O L

Es de tal firmeza, que no precisa sino una aplica-
ción diaria.

A R R E B O L

Refresca y conserva la tersura de la tez.

A R R E B O L

Se fabrica para cutis "grasos" y "secos", y en
ambos tipos, para morenas y rubias.

A R R E B O L

Es el último hallazgo de

F L O R A L I A

creadora del supremo JABON

F L O R E S

DEL

C A M P O

El más duro, neutro, perfumado, untuoso y de-
tergente.

Pastilla grande, 1,²⁵



en premios destina FLORALIA a los niños que
guarden las envolturas de las pastillas de Jabón
"Flores del Campo". Pronto sabréis más detalles.

¡NIÑOS, NO LO OLVIDEIS! ¡A PARTIR DE HOY
COLECCIONAD ESAS ENVOLTURAS PARA
TENER OPCION A JUGUETES Y REGALOS!



Desconfío de ti, solitario. Tu pecho ignora el cilicio, como tus labios, indolentes, la fusta. No eres un penitente porque no has osado la culpa que hace tronar a la nube en el Viejo Testamento. ¡Pobre! Esperas recobrar el brio en esa playa apartada. Sé, al menos, cauto, y no te reclusas así en tu castillo roquero. No dejes que el mar, que es el monstruo adormecedor, te zumbe al oído. Vives de música y de paisajes; tu ortodoxia no está sitiada. Pero la soledad no es para ti. Vas a perder el ritmo, que es la ley que gobierna la relojería estelar del pensamiento. Tu esqueleto se hará quebradizo; tu cabeza, como un caracol sonoro, se llenará de la resonancia de las olas. Vas a perder hasta la nostalgia del casino diminuto, hervidero civil donde tú también bullías. Nos a ser, como decía Goethe, "una nota más en la noche"; algo así como un

alga o como una estrella de mar. No te deslías, pues, en el panorama de estío. Vuelve, que todavía hay salvación para ti. No te nos llenes de ese verdin interesante que hay en las piedras de tu castillo. Duda y duelo vienen de dúo, dos. No arguyas que hay duelo entre las dos mitades de tu ser. No digas que tu duda las carea y las pone en altercado. No se debaten las ideas al modo intenso de Esaú y Jacob en el vientre de su madre. Si te sientas cuidando la actitud, serás una alegoría estatutaria. Pero no meditarás, aunque ares ahora grandes surcos en el campo de tu frente de "penseroso". No eres un asceta, no has sabido, nunca poblar tu yermo con visiones celestes. No eres, tampoco, un pescador con aptitudes robinsonianas. Si el mar te aislara en su roca, no sabrías ni encender el fuego. Regresa ya, antes de que el monstruo marino te tome en rehenes. Y pues queda aún en tu corazón alguna intrepidez, no naufragues en la orilla."



H venido de Bolivia y ha estado aquí, entre nosotros. No ha abierto bocas de mina en el cerro del Potosí. No ha pastoreado llamas. No trae cadena de oro, ni soles amonedados para arras. Trae, sí, medio siglo y no otra plata que la de su cabeza; ni siquiera los cielos de Ultramar le han curtido la tez. Este es un indiano lívido. Nos visitó y le oímos relatar desventuras.

—Yo he sido en América—nos decía—editor de medallas. Vea usted algunas. Son medallas conmemorativas de las grandes fechas del pontificado. Esta, de 2 de febrero de 1904, festeja la Encíclica "Ad illum diem", y coincide con el cincuentenario de la promulgación del dogma de la Inmaculada. Costaría la emisión no menos de cuatrocientos pesos fuertes. Esta recuerda el "Giubileo" de 1908. Se cumplían los cincuenta años de la ordenación sacerdotal de Pío X. Vea usted. El medallista que la batió es romano: Bianchi. Se me fueron esta vez quinientos pesos. Esta se acuñó días antes del Congreso Eucarístico de Madrid, con la efigie del cardenal Aguirre, primado entonces de las Españas. Mire usted la factura de Asenjo, modelador en Buenos Aires: seiscientos diez pesos. Son veintidós las medallas que promoví y pagué. Pues bien, yo estaba aquí en situación angustiosa. Conocía el nombre de X. X. (bilibano, fortuna muy considerable).

"X. X.—me dije—, que es un católico ardiente, me acorrerá en este trance." Le escribí y le visité al noveno intento. Me oyó, y me dijo estas palabras, realmente estimulantes:

—La situación de usted me consterna. No desconozco ese beneficio de la adversidad que nos corrobora en la fe. El Señor no lo niega nunca,

aunque no lo prodigue sino a sus elegidos. San Francisco de Sales creía que la perfección empieza por signos dolorosos. Usted, con las buenas obras que acredita, es, sin duda, un elegido. Estoy seguro de que usted, hombre instruido, interpreta así este contragolpe de la fortuna. Resista usted cristianamente y no olvide, eso no, sus merecimientos para con la Iglesia. Tome usted esta tarjeta y avístese con ese padre, que le auxiliará en esta incertidumbre.

Me avisté al día siguiente con el padre, que me acogió con afabilidad suma.

—Anoche—me dijo el padre—el señor X. X. me llamó por el hilo para hablarme de usted. El señor X. X. es muy bueno; pero, además, es muy docto, y me aseguró que usted conocía a fondo los anales de la Iglesia. Este juicio debe lisonjearle, aunque la modestia le escude a usted contra la vanagloria. Es usted forastero aquí, y esta circunstancia explica su zozobra. La compañía, bien sabe Dios cuán de veras. No tan sólo yo, sino el padre Z. y el padre O. le asocian a sus preces. Tome usted esta tarjeta para Z. Z., que es un formidable polemista católico. Estará en su periódico de tal hora a tal hora.

Z. Z. es encantador. Me ha referido anécdotas y anécdotas y anécdotas. Narra bien, y su risa es contagiosa. Después me ha dado esa tarjeta para usted.

No he conocido personas más amables que estas tres. Anoche, en la Casa Galera, pensaba yo: "¿Y cómo pago yo todas sus deferencias a esos señores?"



QUÉRAMOS una tarde el Códice de Aquisgrán. No nos eran aún conocidas las "Disputaciones" de Pipino con Alguino. No olvidamos fácilmente aquel diálogo con imágenes voluminosas. Pipino pregunta, a lo mejor: "¿Qué es la escritura?" Y Alguino responde: "La guardiana de la historia." Pipino pregunta: "¿Qué es la palabra?" Alguino responde: "El azote del aire." Pero, de pronto, Pipino pregunta: "¿Cuántos modos hay de comprender?" Alguino responde: "¡Uno!" Pipino pregunta: "¿Y de no comprender?" Alguino responde: "Diez, cien, mil, cien mil."

Diez, diremos ahora, glosando el doctrinal carlovingio, para que se entere alguno; diez para el centauro a quien sojuzga Palas Atena; cien para el hombre de frente de toro, a quien sojuzga la democracia; mil para el doctor de cuatro Facultades, a quien sojuzga el saber; cien mil para los Congresos internacionales de Ciencias Políticas y Morales, a los que sojuzga el universalismo...

¿Que exageramos? ¡Oh, sí, claro que sí! Pero son Pipino y Alguino los que han dado el tono.

Un gran acontecimiento artístico en el teatro de la Zarzuela



LA CENA.—Cuadro de la grandiosa versión cinematográfica del NUEVO TESTAMENTO, realizada por Cecil B. de Mille y titulada «El Rey de Reyes», que se proyectará hoy, por vez primera, en Madrid, en el teatro de la Zarzuela.

Como saben nuestros lectores, a partir de hoy día 28, en el teatro de la Zarzuela se presentará la grandiosa superproducción cinematográfica en que el genio artístico y creador de Cecil B. de Mille ha llevado a la pantalla la Pasión de Cristo, con el título de *El Rey de Reyes*.

No hemos de hablar aquí de las características de producción de esta famosa cinta, que está recorriendo triunfalmente el mundo. Los técnicos en el arte la consideran como el mayor prodigio cinematográfico realizado hasta la fecha. En cuanto a su éxito, lo pregonan los centenares de proyecciones que, después del colosal *record* de América, se han dado en los principales *cines* de Inglaterra, Francia, Alemania y otros países de Europa. Se trata, pues, de algo grandioso y universal, que se apodera de todos los públicos.

Las citadas características de *El Rey de Reyes*, como obra cumbre de De Mille, ya son sobradamente conocidas en España, por referencias de la Prensa extranjera. Leídos los juicios de ésta y vista la película, se ocurren algunas consideraciones sobre uno de los aspectos de tal obra maestra: sobre la interpretación del tema y sobre la propiedad histórica con que está preservado; consideraciones personales, después de ver fielmente realizadas en la cinta las previsiones aclaratorias y la adaptación e interpretación que publicaron, antes del estreno en New-York, el director De Mille y la admirable autora del libro, Jeanie Macpherson.



El tema era arduo. Se trataba nada menos que de presentar a los ojos humanos el espectáculo más divino. Cuantas veces se había intentado llevar a la escena o a la pantalla la Pasión y Muerte del Redentor, el fracaso había demostrado que el intento era superior al humano esfuerzo. La pequeñez de éste convertíase en irreverencia. La interpretación de las grandes figuras del drama del Calvario no convenía al artista, y mucho menos al creyente. Por eso el espectáculo, salvando la buena intención del religioso amor con que el asunto se trataba, resultaba siempre un gesto de impotencia.

Cecil B. De Mille, especie de mago del nuevo arte mudo, dotado de todos los medios que el dinero y la ciencia procuran de una visión artística genial, y, sobre todo, de un talento estudioso, escrupuloso y comprensivo, ha triunfado en *El Rey de Reyes*, aproximándose a la perfección cuanto le es posible al hombre en la interpretación del drama más grande que ha vivido la Humanidad. La visión creada por De Mille conmueve, admira, sobrecoge al espectador, sin que éste vea desmerecer el espectáculo ante sus ojos de creyente, escollo difícilísimo salvado con cuidadoso e insuperable tacto. No en vano esta película se ha filmado bajo la escrupulosa vigilancia de autoridades religiosas, interpretán-

Una escena de la magnífica película «El Rey de Reyes», versión cinematográfica de la Vida de Jesús y obra maestra del Arte de la pantalla.

La maravillosa película "El Rey de Reyes" obra maestra de la cinematografía



Jesús y Barrabás ante el populacho, para que éste decida cuál de los dos ha de ser puesto en libertad. Emocionante escena de la gran película "El Rey de Reyes".

dose los Evangelios con la más rígida ortodoxia católica.

Una de las particularidades de esta película es el acabado estudio previo que se ha hecho para la caracterización de cada una de las figuras de eterna vida que desfilan por la pantalla, tal como se desprende de los textos revisados. Los doce Apóstoles son otras tantas revelaciones. Judas el traidor aparece con el atractivo personal que el envidioso discípulo poseía, vaso perfecto de un alma doble y corrompida. El artista encargado del papel difícilísimo del Salvador ha sabido, con exquisito sentido artístico,



hacerse perdonar su audacia, logrando la interpretación más sobria y acertada que cabe en tal empeño.

En cuanto a la obra, como espectáculo emotivo, no sólo impresiona profundamente, sino que hace vivir al espectador, en toda su eterna ejemplaridad, la gran lección dramática que se desprende de los últimos días de vida humana del Divino Maestro.

Esta magna producción ha sido autorizada por la censura eclesiástica, y fué proyectada en el Palacio arzobispal ante S. E. el Obispo de Madrid-Alcalá y demás autoridades religiosas.

Las visitas de ESTAMPA FEDERICO RIBAS NUESTRO GRAN DIBUJANTE

CÓMO VE LA FANTASÍA
A FEDERICO RIBAS

LECTOR, y mejor que lector, lectora, ¿cómo imaginas tú a Federico. Ribas? ¿Cómo supones que será la persona del dibujante de tus predilecciones? Lectora—marquesa, modistilla, damita de la clase media, actriz, señorita del conjunto, mariposa de "dancing"—, dínos, ¿cómo has soñado a Federico Ribas?

Vamos a ver: alto, bello, con monóculo, unos botines blancos sobre los charolados triángulos de sus zapatos, unos guantes de ante, una sonrisa desdeñosa y mundana..., ¿eh? Y un estudio un poco misterioso, con algo de fumadero de opio, de antesala de paraíso artificial... Y mujeres, muchas mujeres de rostros cinematográficos: mujeres que se pintan el corazón en los labios, en una actitud indolente, caídas sobre los cojines, como esos finos muñecos de decadencia y aristocracia que ruedan por los gabinetes de los silaritas como volutas de trapo...

Y Ribas, entrando, tirano y arrogante:

—A ver, Elvira, y tú, Raquel, y aquella, Rosario... A ver... necesito hacer la portada de una novela... Id pasando, que quiero seleccionar.

Luego el dibujante y la modelo, a solas. El ancho ventanal del estudio bebe

Federico Ribas es hombre consagrado
en absoluto a su trabajo y a su
hogar... En él aparece
aquí, tal como



vive, en constante
comunidad de cariño y
de camaradería con su esposa
Georgina, parisiense de pura cepa.

las primeras luces crepusculares. El artista—dorada boquilla del egipcio rubricando la indiferencia de sus labios—da los últimos toques a su obra.

Poco después, un taponazo y unas burbujas de oro en la penumbra. Tal vez, el estallido de un beso...

¿Estamos de acuerdo, lectora?

CÓMO ES RIBAS EN REALIDAD

¿Cómo es o cómo aparenta ser? ¿Por qué ha de ser éste y no aquél? ¿Por qué creer que es como lo vemos y no como lo ve la fantasía?

Llamamos al estudio de Ribas. Una doncella nos conduce por una escalera, que se nos antoja la escotilla de un yate. Ausencia de alfombras y de ornamentos. Pasillos encerrados. Paredes blancas, desnudas. Cuando creemos estar llegando al puente de la nave, divisamos a Federico Ribas, que nos saluda doblándose sobre la barandilla. Apretón de manos. Federico Ribas se nos aparece así: un chaleco de punto, una cara redonda, un cuerpo ni alto ni bajo, ni grueso ni flaco, y una sonrisa de felicidad. Yo creo haber visto esta figura en alguna parte, con un letrero debajo: "Federico Ribas, el capitán del Vigo F. C."

Porque Ribas es gallego, vigués. Y un gallego que, a pesar de sus andanzas cosmopolitas, no ha perdido del todo el tonillo natal.

—Síntese, síntese... Estaba terminando este cartel para Bilbao.

Curioseamos unos instantes. El estudio, amplio y claro, se asemeja a los primeros altozanos de la Moncloa. Poquitos cacharrus, limpios los muros, ni un cortinaje. Un estudio estilizado, que a veces nos da la impresión de una sala de armas. Al fondo una otomana, dos sillones, una mesa de laca; pero todo sobrio, escueto... Parece que el señor de esta casa es un joven millonario norteamericano.

EMIGRANTE: DOS VECES GALLEGO

—Usted ha vivido en la Argentina, ¿no es eso, Ribas?

—Fui a los diez y nueve años. Embarqué en mi pueblo, en Vigo... Un embarque con algo de aventura. En aquel entonces...

—¿Qué año, más o menos?

—Es fácil de calcular. Tengo treinta y seis años ahora... Entonces, digo, para burlar la vigilancia de las autoridades, los que estábamos comprendidos en la edad de las quintas, habíamos de tomar el barco mar afuera, desde un remolcador, que aguardaba con los fugitivos. Todo estaba previsto. Bajaban la escala, y ¡hala!



Federico y Georgina continúan, a través de los años y bajo el cielo español, el idilio comenzado en París hace doce años. Federico trabaja en el rincón familiar de su estudio, y, a su lado, Georgina cose, lee, charla, iluminando el estudio con el reflejo de su gracia parisina.

(Fots Zapata.)

arriba, a la cubierta de tercera; porque yo fui en tercera, claro está, como buen emigrante gallego... Recuerdo la salida por entre aquellas islas Cies, picudas, bruidas, chorreando salitre... Y todos amontonados allí, en la cubierta; las mujeres, llorando; los hombres, con la cabeza gacha, y allá lejos la tierra que iba perdiéndose...

—Y en Buenos Aires, ¿de qué trabajó usted? ¿Dibujaba usted ya?

—Algo..., poco. Trabajé como decorador; no sabía una palabra de ello cuando me puse, pero, ¿qué remedio!, trabajé... Luego en imprentas, en talleres de grabado. Por fin entré en un periódico a dibujar. La vida comenzó a sonreírme. De Buenos Aires me planté en París con unos miles de francos en el bolsillo...

PARÍS

—Era dos o tres años antes de la guerra, y mis francos dieron bastante juego. Pero ya sabe usted lo que pasa: París... Una cosa va con ganas de conocerlo todo... Eso sí: estudiaba con más entusiasmo cada vez.

—¿Con maestros?

—No, no. Nada de maestros. Academia libre. No faltaba ni un solo día a una de las tantas academias libres que hay en París. Y allí, venga pintar del natural, asomilando las corrientes estéticas del ambiente; pero siempre alerta siempre sonando dentro de mí la moneda artística. Esta es falsa, ésta es oro; ésta es buena, pero no es la mía la que yo siento, la de mi sinceridad... Un día Antonio Linares me llamó para dibujar en *Mundial*, la revista que dirigía Rubén Darío...

—¿Admirable revista!

—¿Lástima que la guerra nos la echase abajo! Rubén apenas iba por la redacción; él prestigiaba *Mundial* con su nombre y con sus versos... Fue una época que evoco con nostalgia... En las páginas de *Mundial* se publicaron aquellas admirables cabezas que hizo Vázquez Díaz, de Unamuno, de Neruo, de Rubén, de Juan Ramón... ¿Qué años aquellos! Allí me casé con Georgina... Cuando Linares y yo nos abrazamos en este Madrid de nuestros días, estrujamos, exprimimos en el abrazo el zumo de nuestra primera juventud, cuando nuestra vida estaba un poco en el aire y nuestras aspiraciones valían tanto o más que las realidades de hoy.

—Bueno; pero esto no está mal tampoco. Vive usted como un artista... Gana usted más que ningún dibujante español, ¿no?

MADRID-GALICIA

Ribas da una larga chupada a su pitillo.

—No sé, no sé... Desde luego no puedo tener queja—declara con una sonrisa—. Esta casa la he edificado a mi gusto; puedo satisfacer el deseo de un viaje; pasar los veranos en Galicia...

—¿En su pueblo, en Vigo mismo?

—No. En Bueu. Se atraviesa la bahía hasta Cangas, y de ahí se planta uno en Bueu en seguida. Allí tengo una casita y un pequeño cacharro de gasolina para rodar por aquellas carreteras...



Federico Ribas, el gran dibujante cuyo prestigio mundial es honra y gloria del arte contemporáneo español.

(Fot. Zapata.)

—¿Pinta usted algo al óleo alguna vez?

—No. Al óleo apenas he hecho nada...

—Y en esas temporadas de Galicia, ¿trabaja usted?

—Algunas veces. Pero me gusta pintar a Galicia en invierno; en verano, Galicia no es Galicia... Faltan las nieblas, las lejanías, los matices...

—Usted ¿se considera un gallego puro?

—Hay la raíz catalana en mi ascendencia. Tal vez de ahí mi voluntad, mi actividad, mi energía...

—¿Es que los gallegos—interrogo a Ribas terminantemente, acuciado por la comunidad de nuestro paisanaje—, es que los gallegos no somos enérgicos, voluntariosos?

—Sí, tal vez; pero con cierta flexibilidad... Algo así como el pino: que no se quiebra, pero se deja mecer por el viento.

—Y la sazón de su arte, Ribas; ese punto de elegancia que hay en sus dibujos?

—París, París...

Yo no quiero decir nada; pero me acuerdo de las modistillas vieguesas y coruñesas, y pienso que Ribas supo aprovechar sus pupilas de mozo estudiante.

—Dígame, Ribas, su labor de cartelista, ¿no le proporciona alguna vez contrariedades de orden estético?

—No. Yo le doy a cada modalidad lo suyo; no olvido que el cartel industrial es una cosa y otra el dibujo de revista... Como usted sabe, no he interrumpido mis colaboraciones en revistas y casas editoras. Esto aparte, he procurado llevar al dibujo la publicidad un sentido moderno...

—Lo ha procurado y lo ha logrado usted...

—Afortunadamente, en la casa donde trabajo desde hace más de doce años, jamás he tenido el más pequeño choque. Yo dibujo y ellos aprueban. A propósito de esto, voy a referirle un caso: cierta vez un industrial alemán, muy popular en Madrid, me encargó un dibujo que anunciara sus relojes. Pinté una señorita...

—Una señorita que daba la hora.

—Bueno... Una señorita que ponía en hora un reloj, subida en una silla, luciendo las piernas... Una cosa atrayente. Pues el industrial me mandó el dibujo por un chico: "Que haga usted el favor de ponerle las pantorrillas más gordas"... Claro que le devolví el dibujo, y el industrial comprendió su indiscreción y pagó religiosamente...

—En sus últimas obras hay una marcada evolución, Ribas. ¿La ha advertido usted?

—Eso me han dicho. Yo trabajo y trabajo sin preocuparme. No tengo tiempo de ponerme a especular con las modas artísticas, de mirar lo que se lleva... Si hay evolución en mi arte, es sincera, no aumulada. Si algún día llego a ser un dibujante cubista—y no niego ni afirmo que eso pueda suceder—, será con toda verdad, de dentro a fuera, con la entereza del que es lo que es y no le importa ser otra cosa...

Y yo pienso: he ahí la única razón del arte. Ser. Dejar, con goce, que a veces es dolor, pero dolor placentero, dejar la historia de nuestra sensibilidad en una obra. Con sus crisis y sus ondulaciones, pero siempre ella; es decir, siempre uno mismo...

En pie, frente a frente, como si nuestros pensamientos hubieran coincidido por los hilos del misterio, Ribas me dice después de un largo silencio:

—Créame. Para desdibujar hay que saber dibujar muy bien. Para pintar, hay que poner primero. En arte, como en física, la acrobacia sólo puede ser hija de la facultad, del dominio, de la maestría...

ANGEL LAZARO



ELEUTERIO

Luna, 11.

Pañería para caballero

ESTAMBRE CORTE TRAJE 36 Pts.

AUSTRALIA 40'50

Fuencarral, 18.

SECCIÓN ESPECIAL

KRONEZ HERALD



Los señores Martínez y Raposo, instalados tras el empañado escaparate de un café céntrico, contemplan la muchedumbre que ambula friolera en el ambiente monocromo—sinfonía en gris, claridad lechosa de acuario—del crepúsculo. Pronto, entre la niebla, lucirán los faroles.

RAPOSO. (*Temperamento impresionable.*)—¿Conoce usted lo que pudiéramos llamar «la última vibración» de la sensibilidad francesa?... (*El interpelado hace un vago ademán negativo.*) Es algo exquisito: se trata de animar a los vecinos de cada ciudad a que ellos mismos rieguen los árboles de los paseos y de los jardines públicos con agua tibia, para evitar la acción destructora de las heladas. ¿Qué le parece a usted?

MARTÍNEZ. (*Desdénso.*)—Hallo en eso una especie de «rastacuerismo» sentimental. Es odioso que los civilizados se conmuevan ante la agonía de una acacia o de un castaño de indias, mientras haya pordioseros que fallecen de hambre y de frío en medio de la calle. Todo ese amor que demostramos a las flores que embellecen nuestros parques y a los animales que nos divierten no proviene realmente de nuestra ternura, sino de nuestro egoísmo. Fuera de lo que nos recrea, y que por esta razón en cierto modo es nuestro, nada nos importa. Los periódicos hablan ahora de cierta millonaria, vecina de Chicago, que habiendo perdido una oreja en un accidente automovilístico desea insertarla una, por la cual ofrece cinco mil dólares. La oreja que solicita habrá de ser rosada y pequeña, y su actual poseedora no deberá tener más de veinticinco años. ¿No ve usted en esa proposición con que la oferente trata de explotar el

dolor de las mujeres necesitadas, un rasgo modelo de egoísmo?...

R. (*Risueño.*)—Ella dirá que a las muchachas pobres sus orejas, sobre la melancolía que las produce el no poder adornárselas como quisieran, sólo les sirven para escuchar proposiciones desagradables.

M.—Crea usted que la dentellada con que un salvaje famélico le arranca a un semejante un trozo de carne para alimentarse, y el golpe de bisturí del cirujano que se preste a desorejar a una mujer para embellecer a otra, proceden de un fondo común de canibalismo. ¿Comernos una oreja o exornarnos con ella, no es casi lo mismo?... ¿Cuándo no haya mayor sevicia en lo segundo que en lo primero!...

(Mal polemista, o convencido acaso de la razón que asiste a su colutor, el señor Raposo hace signos aprobativos.)

M.—El hombre, como cerciorado de que nunca, por muchos esfuerzos que haga, conseguirá ser hermano del hombre, vuelca lo mejor de su corazón en sus gatos y en sus perros. En el espíritu que razona, que discute y sopesa el pro y el contra de los hechos, radica la traición, y de ahí que numerosos misántropos inteligentes—casi todos los son, pues la misantropía es una espuma de experiencia—finasen solos, rodeados de sus animales. Un galgo, unas gallinas, unos canarios o quizás, y para mayor ridiculez, el pececillo que se aburre dentro de una pecera, suelen constituir los últimos afectos de «Don Juan».

R.—En Los Angeles los tribunales han impuesto una multa de cien mil dólares al vecino Federico

Cyriaco a «Pedro el Grande». M. (*Impresionado.*)—¿Cómo?... ¿Al incomparable Peter the Great de las películas?

R.—Sí; la multa me parece exagerada...

M.—A mí, no: ese perro era un verdadero «primer actor», harto más interesante y expresivo que muchos galanes del teatro del silencio. Pero no creo que su dueño lo lloró largo tiempo: el dinero es un consolador inefable y los billetes de Banco atajan las lágrimas en seguida; para el llanto no conozco papel secante más eficaz. *Peter the Great* representaba a los ojos de su amo más que un carísimo un lindo negocio. ¿No ha reparado usted en cómo siendo indispensables las pesetas a la vida, antes que a las personas que nos las dan, preferimos y queremos a quienes nos las quitan?...

R. (*Acordándose de cierto devaneo que le cuesta, según vulgarmente se dice, «un ojo de la cara».*)—¿Ay, tiene usted razón!...

M. (*Satisfecho.*)—¿Verdad? ¿He puesto, sí o no, el índice en la llaga?

R.—En medio de la llaga!... (*Suspira otra vez.*)

M.—No hallo, en cambio, asomo de codicia en esa «tragedia de Ferraras», que acaba de abrir entre las familias Bertozzi y Bonasciutti un odio semejante al que separó a capuletos y montescos. He ahí un drama noble, en cuyo desarrollo el vil interés no ha intervenido. ¿Oyó usted hablar de él?

R.—No.

M.—Los diarios italianos le dedicaron abundantes glosas. El hecho es el siguiente: «Didy» había concebido por «Lulú» una pasión extraordinaria.

R. (*Lleno de buena fe.*)—¿Alguna cupletista?

M.—No, señor; una gata.

(*Albino, el señor Raposo, hace un gesto.*)

R.—Podemos confundir una cupletista con una gata, pero nunca una gata con una cupletista.

R.—Muy cierto.

M.—Los Bertozzi no se oponían a la pasión que abrasaba a «Didy», y cuando le oían maullar fervido sobre el balcón del tejado, enarcar el lomo y con la vistosa cola puesta verticalmente, experimentaban una alegría y un orgullo. Bajo la apacible claridad lunar, «Didy» era un penacho. Desgraciadamente, los Bonasciutti—que acaso no hayan pensado nunca en ese reconocimiento médico prematrimonial que con tanta razón solicitan los

No importa si Vd. tiene delante miles de kilómetros de camino abierto con tal que su coche vaya equipado con el nuevo tipo de Cubiertas Balón de Goodyear de Banda de Rodamiento de Rombos ALL-WEATHER. Ellas le llevarán a su casa con toda seguridad y sin ningún retraso o molestias.

La Cubierta más sublime de

GOOD YEAR



2-27-13

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE NEUMÁTICOS Y CAUCHO GOODYEAR, S. A.

Casa Central: Calle de Núñez de Balboa, 30.—MADRID

Sucursales . . .

Paseo de Gracia, 93.—BARCELONA
Avenida de Miraflores, 11.—SEVILLA

NEUMATICOS GOODYEAR :: ANTONIO SANCHO :: Lagasca, 55 :: MADRID

defensores de la Higiene Pública—no quisieron que «Lulú», descendiente tal vez de la más limpia aristocracia gatuna, emparentase con «Didy».—«Sobre el corazón—declaró su dueña—está la Raza.» Ofendidos los amos de «Didy» protestaron, alegando que su gato era tan prócer como el que más; pero la familia Bonasciutti mantúvose inflexible y las negociaciones cesaron. ¡Qué humillación para los Bertozzi!... Su única esperanza, su deseo más ferviente, consistían en que «Didy» pudiera sorprender indefensa a «Lulú». ¡Qué victoria, entonces!... Entre tanto, el galán continuaba saliendo al tejado, y «Lulú»—nueva Julieta inconsolable—, desde su encierro, le oía mayar.

R.—¡Bonito final de actol...

M.—De pronto, inopinadamente, llega el desenlace; un terrible desenlace shakespeano. Una mañana, sobre el «turf» del jardín y entre los azahares de la nieve, «Didy», el bello y fogoso «Didy», apareció muerto. ¡Qué escándalo!... Los Bertozzi dijeron que se trataba de un asesinato, y acudieron al juez; mientras los Bonasciutti repetían, entre aspavientos, que «Didy» se había suicidado. No obstante lo cual fueron obligados a abonar a la parte contraria una indemnización de ochocientas liras.

R.—No es mucho...

M.—¿No?... (Levantándose y embozándose en su tapabocas.) Le advierto a usted que, en América, un emigrante, si es español o italiano, no vale más... (Rápidamente sale.)

M.—Caminemos despacio. Con la importancia que van adquiriendo los animales, es menos grave dejarse alcanzar por un automóvil que lisiar un perro.

El
arte
de
la
fotografía

Anoche
cer
en
la
calle
de
Alcalá
por
López
Beaubé



NOTA. Las fotografías artísticas de niños en el Retiro que figuran en la doble plana central de este número, y que por had vertencia aparecen sin firma, son obra, igualmente, del excelente artista López Beaubé.



Angel

Zapatero de suprema elegancia
presenta sus nuevos y únicos modelos
Primavera 1928



Relatores, 5 - Madrid - Teléfono 13910

Almendros

VISTE el árbol, mujer?... Seco, arrugado, negro, feo... Pues bien; cierra los ojos. Voy a hacer, en tanto que duermes, un bonito juego de manos...

Verás... He tendido sobre la copa del viejo almendro—haz de brazos desnudos—el denso velo de la noche lleno de estrellas. Mañana, con el alba, vendrá un buen día; uno de esos días de invierno, que—bromas de este mes locuelo—hacen que se busque la sombra...

Tú, antes que el llegue, todavía medio dormida, tirarás con una mano del negro manto. Volarán muy altas, muy altas, hasta perderse en lo profundo del cielo, las lucecitas pálidas, y cuando el sol derrame en el árbol su tenue polvo de oro, de más "virtud" que los polvos célebres de la vieja madre Celestina, entonces, ¡ah!, entonces puedes ya abrir los ojos, tenerlos abiertos, ¡muy abiertos! y seguir soñando despierta...

El esqueleto habrá vestido su leño de fresca carne blanca. El árbol seco y agrietado se trocará, como por arte de magia, en enorme ramo de flores nubes, de flores rosadas, que aisladas o en unidas parejas, cubrirán casi totalmente la trama de la tosca armazón; tu boca se abrirá de asombro, mostrando su floración de perlas—¡qué maravilla!—y el eco de tu voz y de tus palabras: "¡Han florecido los almendros!", sonará en el jardín, o en el huerto, o en las galerías de tu casa como el *quívá* prometedor de la golondrina, como pregón de primavera.

¡Bellas flores de almendro! Las de verdes cálidas lampiños manchados levemente de púrpura; las de corolas blancorosasadas de cinco pétalos sedosos; las de los múltiples estambres: pincecillos menudos mojados en el tubo de lo amarillo que al tocar con el áureo polen en las entrañas de la flor realizan el divino milagro de engendrar una nueva vida, ese *almendruco*, burdo estuche de la almendra o semilla. ¡Lindas y alocadas flores de almendro! Precoces, impacientes, curiosas... Pudo muy bien el pueblo hebreo hacerlos símbolo de la vigilancia, anunciadoras de la buena estación; pueden muy bien, espíritus tímidos, tachar de absurda e imprudente vuestra quijotesca salida. Para mí, por lo irreflexivas, por lo valientes; porque os lanzáis año tras año, sin medir peligros ni riesgos, a la tentadora aventura, simbolizáis algo más grande y más hermoso: ¡la juventud!

¡Bien venidas, bellas mariposas del invierno! Ansíais que el céfiro os columpie, que los insectos os cortejen, y riñan y mueran disputando—los aguijones por espadas—el tesoro de vuestro néctar... Os complace que los hombres, algo poetas, posen en vosotras la vista haciendo un alto en la jornada... Queréis lucir, triunfar, ¡llegar! "Hace frío", gruñe el olivo; "Os helaréis", dice la acacia; "Calma, chiquillas, que aún no es tiempo", gritan—cubiertos por la escarcha los capuchones de sus botones florales—sus bellas y también precoces hermanas, las flores albas o rosadas del cerezo y del guindo, de albaricoquero y ciruelo, de melocotonero y peral...

"¡Van a morir!", dice asustadiza la fresa, queriendo ocultarse bajo la tierra para huir la presunta tragedia. "Las está muy bien empleado", añade la agriñalce frambuesa. Y un viejo rosal que "pone cátedra", clava en la fama de la flor los dardos punzantes de sus espinas.

Flores y mujeres la envidian. Ahí es nada... ¡ser la primera en todas partes!

"Hoy está un almendro en flor,
y todo helado mañana."

adverti cautamente Lope de Vega.

"A salir, a salir, ¡No importa!", replican las gentiles novias, sacudiendo los suaves pétalos enojados por el rocío...

"¡No importa!", exclaman unas y otras ¡golpear y apretujarse en las ramas para ver el pedacito de mundo que se extiende a su vista. Y



antes de que el ambiente sea tibio, antes de que el árbol prepare los parasoles de sus hojas, aparecen las blancas flores, que el viento lanzará al espacio como bandada de palomas, como *confetti* del Carnaval de la campiña, como canas al aire de un corazón que no envejece.

El almendro, árbol sufrido y resistente, que da frutos en toda España, treza en estos meses del año, con el encanto de sus flores, una blanca guirnalda que bordea el Mediterráneo: Baleares, Cataluña, Levante, Málaga, Andalucía tejen ese encaje de maravilla. ¡Blancos pañuelos que se agitan ante los viajeros del mar!

El árbol originario del Cáucaso, llamado "ah-mygdala", árbol hermoso, en lengua siríaca, juega un papel interesante en las leyendas mitológicas, en los cuentos populares de Casentino, en las ceremonias nupciales.

Phyllis, abandonada por Demophoon, se cuelga de un árbol. De su tumba brota un almendro. Cuando el pesaroso galán se abraza a su tronco, el almendro florece. Phyllis representa el invierno. Su "novio", el sol de primavera.

¿Viste el blanco almendro, mujer? ¿Le admi-

raste lleno de flores? Pues... un momento. Espera... Voy a soplar sobre su copa...

El árbol ya no es negro ni blanco; se ha vestido todo de verde. De ese verde tenue y bonito que evocó Bécquer—¡tu poeta!—para halagar a una beldad.

"Que parecen tus pupilas,
húmedas, verdes e inquietas,
tempranas hojas de almendro
que al soplo del aire ¡tiemblan!"

Y nada más, lectora amiga. Te deseo una vida larga, como la del almendro. Tantos ratos felices como flores produce el árbol y... que nunca puedas decir "de veras":

Fueron mis esperanzas
flores de almendro;
florecieron temprano...
¡Murieron presto!

ANTONIO GARCIA ROMERO

Vida y Pasión de Fray Luis

MENÉNDEZ Y PELAYO. ¿Leyó usted los nombres de Cristo?
El escritor. Sí, maestro... ¿Qué cree usted que debíer ahora? Los nombres de Cristo...
MENÉNDEZ Y PELAYO. ¿Y luego...? Los nombres de Cristo.

LA INFANCIA EN BELMONTE

EN Belmonte nace Fray Luis. ¿1527? ¿1528? Belmonte es un pueblo viejo en la Mancha de Montearagón o Mancha alta, al Sur de Cuenca, en medio de la llanura enjuta, ancha y luminosa, con su castillo roído de vejez y la torre cuadrada de su colegiata, vigia de los blancos caminos innumerables. Una plaza destartada, calles viejas con sus viejos porches, amplias casañas de piedra, con sus escudos blasonados. Unos pocos de pinos junto al castillo, como frailes ahilados que rezan oraciones de viento y de luz, y en torno la llanura infinita, con sus viñas, sus tierras de labor y el encendido colorismo de ocres y sienas, de oros y púrpuras, de grises y blancos que brillan como la loza de Talavera bajo este cielo abierto, ancho y cristalino... Los montes que dieron nombre al pueblecito, han quedado reducidos a unas pocas encinas y no más. La Reconquista, que quiso ser una salvación, no fué otra cosa que un descuaje y una desolación para nuestra tierra.

En este pueblo, sobre esta tierra, toda camino abierto, bajo este cielo, vivieron Lope de León, letrado que estudió en Salamanca, e Inés Varela, su mujer. Luis de León se llama el primer hijo que tuvieron; Lope de León e Inés Varela aman a este hijo con el cariño que es la flor de su amor de novios. Luego han de tener cinco hijos más: Cristóbal de León, señor de Puertollano, veinticuatro de Granada, gobernador de la Alhambra; Miguel de León, para quien fundan un mayorazgo en Granada; el clérigo Miguel de León, que finó temprano; Mencía de Tapia, que casa en Hellín, y María de Alarcón... Pero Luis, con sus ojos pequeños y vivos, su cuerpo débil, es quien dará gloria eterna a su raza. Pronto buscan maestro que lo adiestre en el canto, en las letras y en los primeros latines; este maestro se llama Ramírez, hermano de Pero Ramírez; vive en Belmonte. ¿Era un maestro como el Filopono de los diálogos sencillos y deliciosos del otro Luis, de Luis Vives? Podemos imaginárnoslo paseando por el atrio de la Colegiata, yendo de prisa, con paso vivo y seguro por las calles, "viejo, alto, corto de vista, mercando, al volver a casa de la escuela, ensalada y rábanos y cerezas" y luego, acreditando su buen

EN EL CENTENARIO DE



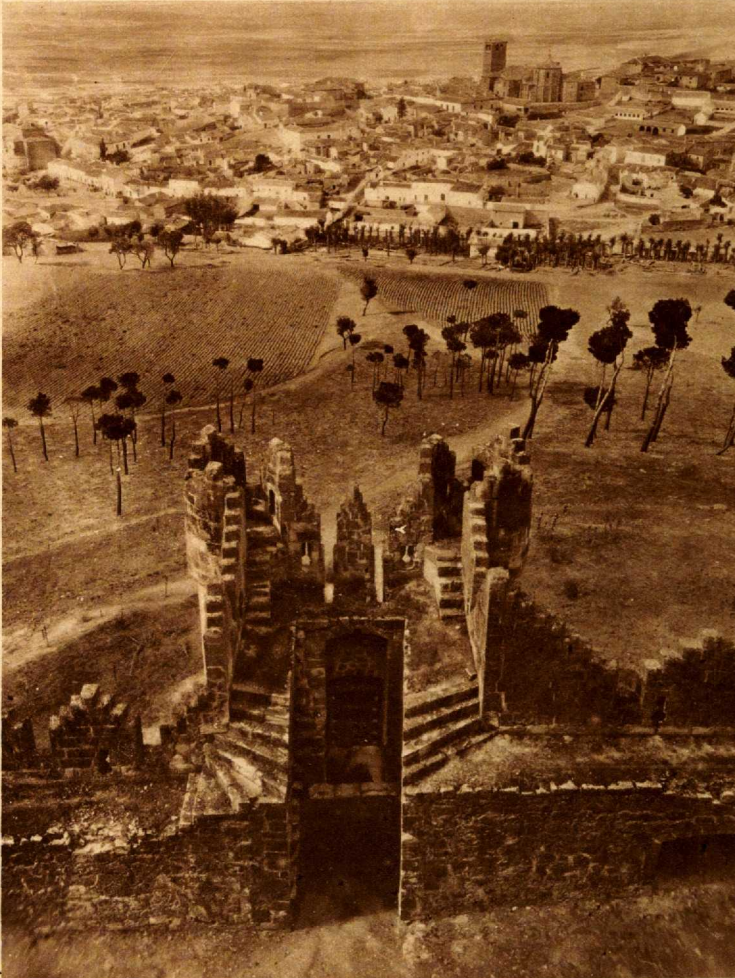
FRAY LUIS DE LEÓN

na "fama de cuidadoso, diligente y erudito", volviendo por las calles, presurosamente, para rodearse de los muchachos a quienes enseña, poniéndole "la cartilla en la siniestra y en la diestra

un puntero para señalar cada letra", al tiempo que "iba nombrando las letras para que el alumno las repitiera después como él las decía, y así aprendieran a bien hablar, terminando luego con este consejo: "de las sílabas, también se forman voces o palabras; destas nace el hablar, que no tienen las bestias; y tú serás una bestia si no aprendes bien a hablar. Desvelate..." El pequeño Luis siguió tan firmemente el consejo de su maestro, que más tarde había de ser el hablante castellano que con más conciencia y conciencia usara de su lengua. Pero entonces, acaso, más que en los consejos del domine, pensaría en jugar con nueces al hoyuelo, alfileres o pezoncillos de cerezas a pares o nones, a la taba o a correr por el atrio parroquial o por la explanada del castillo. Yo me imagino a Ramírez enseñándole a los pequeños escolares de Belmonte las lecciones de Historia Sagrada ante las tablas talladas—prodigiosamente—del coro de la Colegiata, o bien en el atrio de la iglesia dando su lección de canto, mientras tiemblan los besos de la luz del día que muere, y quedan por el aire el rumor de colmena de las voces infantiles...

Pero Luis no gozará mucho tiempo de la vida en Belmonte; en su familia ha habido algunas personas acusadas y juzgadas por la Inquisición de profesar la religión judaica. Los sambenitos, que estaban en Cuenca, van a ser trasladados a Belmonte. Esto es un baldón para la familia; la maledicencia puede hacer que el pecado de unos caiga sobre los otros; la vida en Belmonte no ofrece ninguna seguridad a los padres de Fray Luis, y un buen día el buen Lope de León se decide a marchar a la Corte, con su familia, para probar fortuna, siguiendo su profesión de abogado.

El pequeño Luis ya no irá más a la escuela con Ramírez; ya no verá pasar, como tantas veces a la misma hora, a su tío Luis, el canónigo, camino del coro; ya no jugará más a la taba; ni a pares o nones, las pretinas, ni los pezoncillos de cerezas; ni oírás las campanas de la Colegiata; ni verá pasar a su abuelo Gomes, erguido sobre su caballo, cuando va al campo para vigilar su hacienda. Mucho tiempo ha de pasarse sin que él vuelva a pasearse entre los pinos, por el atrio de la iglesia o por los caminos de la Mancha. Una buena mañana, con su familia, sale para Madrid. Allí oírás hablar del Nuevo Mundo, de las portentosas hazañas de los conquistadores, de la vida variada y asombrosa de los hombres de todas las tierras y naciones, del esplendor de aquella hora española. Es el primer viaje que hace Luis, del que más tarde dirán que "ha hecho muchos caminos". Cuando hace este primer camino, es casi un hombre: tiene seis años.



Vista general de Belmonte, pueblo natal de Fray Luis, tomada desde el adarve del Castillo.

(Fot. R. Campos)

José SANCHEZ

ALVAREZ



José Leonor

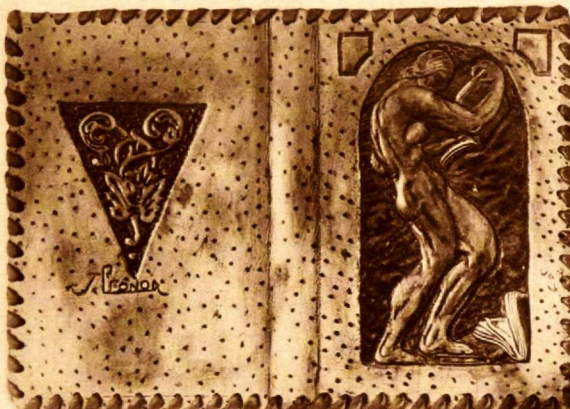
El repujador en cuero y el resucitador de un arte olvidado

VIENTICINCO años, un ideal de arte, inteligencia, comprensión de la belleza, bríos para arrostrar las arideces de la áspera caminata... Y, a más de esto, un origen obrero, en un hogar donde el trabajo del padre subvenía a las necesidades de la familia, pero en el que no estaba permitido el lujo, el muelle soñar con los ojos puestos en horizontes despejados... La angustia del día de mañana, muchas veces, en vez de un plácido bienestar. Con lo que el ánimo se ha forjado mejor, más fuerte y resistente, más reciamente sonoro al hacerle vibrar el choque de las rudas luchas cotidianas... Con estas armas, el mundo es estrecho y toda empresa hacendera.

Con ellas se dispone a entrar en liza este joven artista, José Leonor, apenas conocido hoy, candidato a un brillante puesto en el mundo del arte mañana. Tiene un culto: su primer y único maestro, Julio Antonio. Lo que de Julio Antonio, el mago que esculpía espíritus, aprendió cuando era un niño todavía, está encendido perennemente en él, como una antorcha, y a la llama de esa antorcha alumbra sus pasos.

José Leonor es madrileño. Cuando era niño todavía ya sentía la llamada de sirena del Arte. No se ató al mástil, como Ulises, para ser luego notario, o recaudador de contribuciones, o vista de aduanas. Fué a la sirena de voz armoniosa, y se abrazó a ella, para hundirse en el abismo o para

A R T E



Cubierta para libro. Cuero repujado, por José Leonor.

(Fot. Zapata.)

fundamente, que creía en él con toda su ardiente fe de niño, se quedó como huérfano, solitario en un desierto páramo espiritual...

Falto de la guía luminosa del maestro, empezó a andar solo, sin querer encomendarse ya a otra. Se encaminó en una dirección: el repujado en hierro. En el taller de Raimundo Nieto aprendió los primeros rudimentos de este arte. Pero tenía que trabajar, no para si

triunfar de su perfidia y cautivarla y tenerla bajo su dominio. Que en esto, Ulises obraba como avisado, si bien no como poeta, que nunca lo fué, por ventura suya. Porque es verdad que de los muchos bravos que van al encuentro de la encantadora sirena del Arte, ¡cuántos, en efecto, caen en lo profundo de las aguas, abrazados a ella, y mueren allí desconocidos, impotentes, agotados y, muchas veces, hasta envilecidos! Pero, en compensación, los que encadenan a la sirena traidora y son fuertes y tenaces para hacerla su sierva, ¡con qué aureolas magníficas nimbán triunfalmente sus sienas!

Este joven a quien hoy hemos conocido, del que todo lo ignorábamos ayer, ha hecho bien en no cerrar sus oídos al cántico seductor. Su destino está fijado. Tenía quince años cuando entró en el taller de Julio Antonio, de cuya muerte se acaba de cumplir el noveno aniversario. Allí empezó a aprender a modelar. Aspiraba entonces a ser escultor, como su maestro... Pero a los dos años de estar con él, Julio Antonio abandonaba la vida. Y José Leonor, que le amaba pro-

mismo, no para la satisfacción de su ideal de belleza, sino para ganar un jornal que llevar a su casa. Penosos tiempos éstos. ¿Cómo crear así la obra grande, la obra soñada aquella en que imprimiría el sello de su genio?

Por otra parte, ¡había obras tan hermosas ya realizadas desde siglos atrás! En el repujado se alza delante de todo principiante, como un Everest casi imposible de escalar, la sombra gigantesca del gran Benvenuto. Días de desaliento, de trágica desesperanza... Días en que la sirena traidora parece alcanzar la victoria sobre el navegante y arrastrarle ya a las profundidades negras donde están el fracaso, el olvido y la impersonalidad.

Un día, de ello hará unos tres años, José Leonor dió un viraje al timón de su nave. Vió un porvenir más claro en el repujado en cuero. Y con una constancia y una tenacidad de que han sido premio, hasta ahora, realizaciones espléndidas, emprendió esta nueva ruta artística. Hoy tiene ya perfectamente delimitado su camino. Ha dominado el repujado en cuero y de sus manos



Anverso de la cubierta, en cuero repujado, labrada por José Leonor para el primer tomo de una edición antigua del Quijote. Obra primorosa del joven artista. (Fot. Zapata.)



José Leonor, el joven artista repujador en cuero que fué discípulo de Julio Antonio y que ha producido ya obras muy notables que le honran y le aseguran un rápido y merecido triunfo.



Reverse de la cubierta, en cuero repujado, para el primer tomo del Quijote. Obra de José Leonor, adquirida por el Jefe de talleres de la imprenta Rivadeneyra Don José Bolaños.

Un pintor de retratos

Luis Alberto de Sangroniz

han salido obras que le honran y le aseguran el triunfo.

Acertada, verdaderamente, ha sido su elección. Es un arte puramente español, que se estaba olvidando, bien injustamente, que parecía de los llamados a desaparecer, no obstante poder ofrecer todavía campos tan vastos a la inspiración del artista. Es un arte que nos legaron los árabes y que, en un tiempo, floreció en nuestro país con esplendores que en ningún otro pudo alcanzar.

José Leonor quiere resucitarle, devolverle todo el auge que perdió, renovarle, imponerle. ¿Podrá conseguirlo?...

¿Y por qué no? Ha logrado ya obras que le anuncian los más halagüeños destinos. Entre ellas, una encuadernación de que hizo homenaje a Eduardo Marquina, hecha en cuero con incrustaciones metálicas, en la que está representada la Poesía por un soberbio desnudo de mujer, dentro de un óvalo de plata vieja. Ha hecho también una gran carpeta para el ministro de la Gobernación, general Martínez Anido, destinada a guardar pergaminos honoríficos, de la que éste hubo de quedar tan complacido, que recompensó al artista dándole el doble del precio estipulado. Otra carpeta repujada en cuero, en que José Leonor ha realizado una primorosa labor, está en poder del pinor Baldrich, que la tiene en la más alta estima. Y, puestos a citar, no debemos dejar sin mención una tarjeta de vinos, hecha en pergamino y cuero repujado, que le fué encargada por la Casa Botín.

En esta página se presentan algunos de los trabajos de José Leonor, y por ellos se puede juzgar del arte que tan aventajadamente cultiva. Son dos encuadernaciones, los dos tomos del *Quijote*, en cuero repujado, en los tonos de cuero oscuro y bronce. En el dorso, escenas del libro inmortal. Las orillas, hilvanadas al modo de aquellas raras y preciosas encuadernaciones mudéjares que con tanto afán buscan los bibliófilos. Además de estas dos muestras del arte de José Leonor, una pequeña carpeta porta-libros, con un vigoroso desnudo masculino, todo reciecuembre y fuerza, que denota inconfundiblemente cómo este artista sigue la estela que el gran escultor dejó al morir...

José Leonor ha seguido, algún tiempo, el influjo renacentista; pero aspira a una renovación que supere ese influjo, a una obra propia, impregnada en su ideal mismo, que haga destacar su personalidad. Va a concurrir a la Exposición de Sevilla, con encuadernaciones, carpetas y portafolios inspirados en un estilo clásico. Pero sus ojos están puestos en París. En París ve un ambiente propicio, un amplio campo de lucha, un yunque magno donde poder forjarse un nombre, una personalidad, para poder, más tarde, volver a España en el carro de los triunfadores...

¿Y por qué no?, repetimos. Veinticinco años, elementos de técnica sólidamente poseídos, ideal, noble ambición... ¿Qué más se necesita para el tan deseado?

¡A París, pues! ¡A los brazos de la sirena! ¡A vencerla y esclavizarla! Nos parecería una deslealtad no animarle a perseverar en la empresa y a entregarse a ella con toda el alma...

E. TORRALVA BECI



Madame Leo Claretie.—Retrato pintado en París por Sangroniz en 1927. (Fot Mornic.)



PINTOR de aristocracias nombran a Luis Alberto de Sangroniz sus muchos y efusivos admiradores. Pintor de aristocracias es, en efecto, aunque no a la manera de un espiritual y refinado Van Dick, sino al modo de estos otros pintores de retratos que a lo largo del siglo XIX han mantenido en nuestro país la pintura académica, acaramelada y blandengue del valenciano D. Vicente López, tan grata a los paladares femeninos.

Para hablar con toda propiedad y ponernos a tono con la época debiéramos aclarar esta idea diciendo que Luis Alberto de Sangroniz es un "pollo bien" de la pintura.

Sigamos despejando conceptos: "pollo bien" no significa afectación pedante de aptitudes aristocráticas, según la caricatura que de él se hace en los sainetes madrileños de la última hornada teatral. Es más exactamente como una modalidad de la post-guerra, que al crear nuevos ricos creó también atmósfera adecuada a las exigencias del

momento donde aquella clase pudiera desenvolverse libremente sin perder del todo el contacto con las capas inferiores, de las que procedía. "Pollo bien" es algo así como la entronización del niño ingenuo y locuaz que irrumpe de improviso en los salones suntuosos y, en vez de provocar indignación, "hace gracia" con sus ocurrencias intempestivas y plebeyas. Ese es el "pollo bien" de ahora.

Y ese creo yo que es el sector de la pintura de Sangroniz.

La pura aristocracia de la sangre, antes recoleta y aislada, ha sufrido el influjo del medio social, hoy más amplio e indefinido con el cambio de vida impuesto por los clubs, los hoteles, los cabarets, los espectáculos, en fin, donde se mezclan democráticamente personas de toda condición.

Basta ver a Sangroniz en su gran estudio—yo lo conozco por fotografías—, mitad sala principal de Casino, mitad "hall" de balneario cosmopolita, o también salón de trasatlántico o cervería germana, para incluir su pintura en ese au-

biente equivoco de la moderna alta sociedad, que, a despecho de las austeras tradiciones, admite como de buen gusto los atrevidos devaneos de la juventud bulliciosa y galante.

En resumen, Luis Alberto de Sangroniz es un pintor de moda, un pintor "jamón", que dicen las "niñas bien" ante sus retratos bonitos y compuestos.

En el Lyceum Club Femenino, marco propicio por lo que tiene de íntimo, mujeriego, literario y modernista, ha expuesto Sangroniz media docena de retratos; los que caben, no con mucha holgura, en el minúsculo salón.

Me expondría a errar si le juzgara sólo por tales obras, fechadas en su mayoría el año 1927, pero que únicamente representan un matiz de su arte.

Sangroniz es pintor de retratos; mas no pintor exclusivo de esa suerte de retratos que me parecen los menos sinceros.

La obra importante está recogida en dos álbumes demostrativos de la trayectoria del artista, con las vicisitudes, tropiezos y afares experimentados desde 1923, cuando París, con sus curiosidades artísticas y mundanas, le abrió los ojos y le pulsó la sensibilidad.

Sangroniz pintaba entonces, y aun más tarde, tipos españoles castizos de empaque garboso y desenvuelto. Hacía cuadros más que retratos. Y no había cedido a las conveniencias sociales, aunque ya se inclinaba a los gustos dudosos de la moda.

Otro pintor español, Beltrán Masses, establecido de antiguo en París, triunfaba por aquellos días en un género de pintura muy actual y muy francesa. Retratista también, había encontrado la fórmula de embellecer a las mujeres no exaltando su natural hermosura con cuidados de perfumista, sino de un modo artístico, rodeándolas de cierta apoteosis decorativa, a veces con influencias orientales, a veces con más sencillo "truco" escénico. Esos retratos de damas, siempre un poco tristes, como si salieran de una fatiga espiritual provocada por las drogas estupefacientes, tuvieron mucho éxito en Francia y en España. Para que gustara bien todo en nuestra sociedad—más morigerada y severa con las costumbres livianas—les sobraba un poco de su apariencia morbosa, y hasta perversa en ocasiones.

Conociere a no Sangroniz los cuadros de Beltrán Masses, aparte de la técnica tan diferente en uno y otro, la concepción del retrato femenino se inició por los mismos derroteros. Algunas composiciones de Sangroniz, de 1925, sin la fuerza colorista de Beltrán Masses, recuerdan la faceta del género. Pero Sangroniz no debía permanecer en París mucho tiempo. Quería hacer retratos españoles, para España. Y como comprendía que las españolas no son lo mismo en el extranjero que en los palacios nacionales, prescindía rápidamente de aquella superabundancia decorativa que avalaba el prestigio de los cuadros de Beltrán Masses y se construyó al retrato puro, sin estudiadas actitudes, sin fastuosidad ornamental, sin desfilarrar de riquezas cromáticas. En España había, después de todo, abundante caudal de antecedentes. ¿No habían hecho pintura de salón el propio Antonio López y los Madrazo, Rafael Tejero, Esquivel y Gutiérrez de la Vega?

Con esas supuestas aportaciones, de las cuales aditivo yo pálidos anuncios en la reciente labor de Sangroniz, su arte se resintió no poco en cuanto a la factura modernista, pero tal vez ganó en dibujo y calidad. Ahora Sangroniz podría afiliarse a la tendencia neoclásica española, que en el siglo pasado cuidaba especialmente de la justeza de la línea y la exactitud del parecido, anteponiendo la sabiduría a la inspiración.

En algunos retratos—no en todos, y menos en los de hombre—Sangroniz revela conocer los resortes del estilo que se llama amable porque es predilecto del público aficionado a las emociones externas, apacibles, graciosas y fáciles, público cortés y bondadoso que todo lo disculpa con tal de que no fuerce su sensibilidad. Ese público de las comedias blancas y de los cines elegantes y de la música sentimental, tolera, como hemos dicho, cualquier estridencia, aunque no la crea de buen tono, si la dosis no excede de lo prudente y lo discreto. Es el público que aceptó la suciedad de



Señorita de Urech.—Retrato expuesto por Sangroniz en el Lyceum. (Fot. Moreno.)

las "trincheras" y que admite en sus diálogos expresiones chulescas y desgarradas de gente baja, y que en sus fiestas consiente bailes y espectáculos de cabaret, y que ríe en los juguetes cómicos de Muñoz Seca ciertos chistes subidos de color. "No pasar de la raya" parece ser la aspiración de este buen público burgués con pujos de nueva aristocracia.

Para ese público pinta Sangroniz. No es censurable su posición actual. Buen pintor se puede ser en todos los sectores del Arte, y el que elige el artista, si no es obligado por apremiantes ambiciones, será siempre el más próximo a su temperamento. Dos formas hay de hacer arte popular: crearse una opinión adicta o internarse en una corriente de opinión ya formada y dejarse arrastrar por sus gustos.

Creo que Sangroniz ha preferido la segunda. Es la que "le iba", como suele decirse.

Pintor de rara habilidad para el género, muy dentro del ambiente social que cultiva, y seguido por un núcleo no despreciable de admiradores incondicionales, sabe que es lícito permitirse algunas licencias, que su público perdonará indulgente como las modas un poco procaces y las expresiones gordas y las costumbres libres, si se detienen al margen del peligro. En medio de esa pintura azucarada, percíbense tenues vislumbres de la verdadera capacidad artística de Sangroniz.

Es injusto cerrar los ojos ante los retratos que nos parecen demasiado bonitos y no querer ver más que lo bonito para desearlo despreciablemente. Entre esos muchachos "pollos bien", de la generación burguesa moderna, que tantos palos vienen recibiendo en los escenarios y en las novelas oportunistas, suele haber hombres inteligentes y estudiosos, dignos de la mejor estima, a pesar de su trinchera sucia y sus tardes triviales de Molinero. Asimismo, en los cuadros de Sangroniz, pintura, como digo, de "pollo-bien", no todo es afán de halagar y propósito de mantener el crédito de pintor de bellezas. Sangroniz es artista culto, trabajador y de talento, que cuando

quiera, sin olvidar su itinerario, pintará retratos de positivo valor psicológico, como ya empezó a pintarlos en París, antes de ser menos solicitado por la clientela que ahora le anima a substraerse a toda suerte de preocupaciones que no sean del agrado especial de los modelos.

Cuadros hay en su última Exposición donde aquellas licencias pictóricas a que me refería prometen posibles e inmediatas rectificaciones. Quizás así, con fingida dulzura, con engañosa complacencia, llegue un momento en que el pintor, sin darse cuenta, haya operado una transformación de los gustos del público.

Por de pronto, Sangroniz no es de los que claudican por entero. Cede a la presión del medio; mas no se entrega tan de su voluntad que no oscurezca de cuando en cuando leves arranques de independencia y rebeldía. El mismo estilo pulcro, minucioso, relamido, apurado, rómpanse a veces para dar salida a rasgos audaces y pinceladas nerviosas de excelente pintor. Un golpe de luz, la composición de unos pliegues de gasa, el brillo de un vestido, la armonía elegante de una actitud; son, en los retratos de Sangroniz, destellos magníficos y seguros de artista que conoce el oficio.

Pecaría de insincero si afirmara que me complacen todos los retratos de este joven pintor. Pero igualmente faltaría a la verdad si omitiera que están contruidos con fortuna y algunos con perfecto sentido del retrato, en cuanto al dibujo, al color, a la armonía, a la fidelidad de los parecidos, a lo gracioso de la composición y a la elegancia de las actitudes.

Cierto que en todos ellos la mujer aparece exaltada y sublimada en su belleza por arbitrio cortés y complaciente del artista. Pero el hecho venturoso de que todos sean retratos de mujeres bonitas, no siempre es cualidad que debemos atribuir al pintor, sino agradecer las más de las veces a la Naturaleza que dotó a las modelos de hermosura singular y atrayente.



Estampa castellana

LAS MURALLAS DE TERESA

ESTAS murallas de Avila, con sus puertas del Mercado, de la Harina, de San Vicente, del Mariscal, del Carmen, del Puente, del Matadero y del Rastro, son familiares, desde la infancia, a esta muchacha morena, graciosa, alta y discreta, que hoy se llama Teresita Sánchez de Cepeda y Ahumada, y que ha de ser conocida, algunos años más tarde, con el nombre de Teresa de Jesús. Pegando a las murallas tiene su casa Teresita, en Avila; al lado de la puerta del Carmen y no lejos de la del Puente, vive con sus padres y con sus hermanos nuestra heroína. Desde su cuarto, por la espalda, hacia el jardín, ve todas las mañanas Teresita la almena de San Segundo, el curso limpio y claro del Añaja, la espadaña del Carmen, los calvarios, las calzadas de Arenas y de Piedrahita, que van a perderse hacia Gredos; los manchones de encinares que se esfuman en la lejanía. Ama estos muros, y estas almenas, y estos cubos, y estos fosos y contrafosos de su ciudad la niña. Toda su ciudad se le antoja—y es, en realidad—a Teresita una fortaleza. Hasta la misma Iglesia Mayor es un castillo. ¡Como que ha nacido al cobijo de la muralla, no para guarecerse en ella, sino para defenderla y ampararla! Más de una vez se han hecho fuertes en su torre los obispos y los canónigos. En sus remates hay huecos para arcabuceros y ballesteros. Y San Vicente se le antoja a la niña otro castillo. Y el mismo Santo Tomás. Y tal vez San Pedro. Y en el espíritu de la nena se mezclan las cosas de guerra con las cosas de religión, y Avila es la fortaleza murada de los cristianos, de los amigos de su amado Jesús, y las fronteras de los moros y de los herejes comienzan cándidamente para Teresita más allá del Puente, más allá de los Calvarios, pero casi a las puertas de su casa.

Teresita no ha de olvidar nunca las murallas de Avila. A los siete años, en 1522, las abandona valientemente con su hermano Rodrigo, porque quiere ganar el martirio en tierra de infieles. Más tarde, cuando ya es una mocueta de catorce años, no encuentra, como es natural, lectura más sabrosa en Avila que la de los libros de caballerías. Dentro de estas murallas sólo pueden soñarse las aventuras de los Es-

plandianos y Amadises. Y cuando ya ha sorbido Teresa el espíritu guerrero y caballeresco de su ciudad, se desgarrar de ella como una gran aventurera que es y corre aventuras por amor en esta seca y pelada parramera de Castilla.

Estas murallas, que son de oro durante el día y de plata alumbra-
das de noche por la luz lunar; estas recias, y fuertes, y graciosas mu-
rallas medievales, estas puertas, y estos fosos, y estas almenas de la
Catedral que sirve de castillo, han de incorporarse luego definitiva-
mente al paisaje espiritual de nuestra escritora. Miope será de corazón
y de cabeza quien no vea en la intuición de Teresa la luz cruda del valle
de Ambles, y en sus giros y modismos la gracia de los campanarios y
espadañas del pueblo natal, y en la sutileza y profundidad de sus con-
ceptos amorosos y de sus disquisiciones teológicas la huella que ha de-
jado en su recuerdo la contemplación de sus murallas. *Tratado del
Castillo Interior*, llama Teresa a su libro de las *Moradas*. Sus compa-
raciones y sus metáforas son siempre evocaciones de las murallas de su
ciudad. Son muy hermosas, desde luego, pero la ausencia y el dolor del
destierro, y las espinas del camino, y las incidencias de su amorosa
aventura con Jesús, las ha hecho limpias y cristalinas como el agua sal-
tona de los regatos. El Castillo de nuestra Teresa "tiene—nos dice ella
misma—muchas moradas: unas, en lo alto; otras, en bajo; otras, a los
lados y en el centro, y mitad de todas éstas tiene la más principal, que
es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma." ¡De-
licadísima ternura! Esto quiere decir que Teresa no encuentra paraje
más gustoso para hablar a solas con Jesús que los alcázares dorados
que envuelven las murallas de su ciudad. Exageración de enamorada,
que ha contagiado el buen sentido de los castellanos. A impulsos del
amor, por contagios del amor, con unas piedras guerreras hemos forma-
do los hombres, todos los hombres, una estampa graciosamente mística.
Hasta que no se lo descubrimos a Teresa de Jesús no sabíamos que es-
tas murallas de plata y oro encerraban en su cerco la Jerusalén celest-
ial de nuestra España.

José SANCHEZ ROJAS



El cuento fantástico del General Tsagorski

POR

CONCHA ESPINA

ILUSTRACIONES DE BALDRICH

HAY días en que la vida parece un cuento fantástico. En realidad, lo es siempre que nos alejamos de ella y damos la vuelta en la distancia para contemplarla con ojos trémulos.

La gran Prensa europea llenó columnas sensacionales con motivo de la desaparición del general polaco Tsagorski. Cuando este hombre extraño fué detenido en Vilna (el Wilno del Gobierno imperialista y dictatorial de Varsovia), se entregó iriamente a los oficiales, como nuestro Diego de León. Camino de la capital de Polonia, hicieron alto en una ciudad y se permitió al prisionero entrar en un baño público... de donde no se le vió salir. Desde este momento, desaparición absoluta. Sin huella.

Un periodista polaco se presenta al grafólogo austriaco Schermann con una carta del misterioso desaparecido. Schermann asegura que vive y se oculta sólo temporalmente.

Asociada a este inquietante episodio viene a mi memoria, por el escotillón del recuerdo, la sombra viva de un enigmático personaje. ¿He visto yo, alguna vez, a Tsagorski?

He olvidado el nombre de aquel mozo grande y socarrón, encargado de la valija diplomática de uno de los pequeños Estados bálticos en una capital centroeuropea. La verdad es que he olvidado los nombres de cuantas figuras se movieron en la escena real de este cuento verídico. Y como nada invento, no quiero tampoco buscarles un remoque te convencional. Tampoco he de hacerles hablar,

puesto que si yo les oí muchas veces, no pude entender lo que decían. Su vida circunstancial llegaba a mí descifrada reflejamente, a través de la ajena referencia.

Decía que el encargado de la valija diplomática era grande y socarrón. Con lo que quiero decir que era hombre de cuidado. Su prestancia física desplazaba pequeños obstáculos inmediatos, con imponente naturalidad. Con esa naturalidad de la pisada fuerte y la voz de barítono. Pero su socarronería eslavica de aldeano, le hacía mirar las cosas de través; les buscaba el contorno y sabía encontrar el paso fácil y esquivar el esfuerzo inútil. Era hombre de cuidado.

Condicionada por los constantes viajes su estancia en el hotel donde convivíamos, sus apariciones regulares en la mesita del pequeño comedor y sus ausencias periódicas, bajo el influjo de esa constelación voltaica que rige el horario de los expresos, daban una inconsciente vaguedad de sombra a la maciza silueta de su cuerpo. Pero aquellos ojos chiquitines y claros, en el rostro prognato de mujik, ponían sobre nosotros, con la sonrisa del saludo, al pasar, su fulgor humano de gusanitos azules. Debía de usar suelas de goma, y su gruesa figura desaparecía táctica, con elasticidad increíble.

Fugitivo siempre, nunca le veíamos llegar. Nos dimos cuenta de su desaparición al ver prolongarse una de sus ausencias y advertir el sitio vacío, por largos días, en el pequeño comedor. Por aquella época habían lanzado los Soviets su Caballería sobre Polonia, con tan salvaje ímpetu y tan rudi-

mentaria estrategia, que desbordando las líneas enemigas dejaron atrás Varsovia, llegando las vanguardias hasta la Prusia oriental, donde cruzaron la frontera sin saberlo, siendo internadas por las guarniciones alemanas. El general francés Weygand fué la inteligencia de la reacción polaca sobre el flanco ruso, consiguiendo una victoria decisiva y fácil. Yo seguía con interés la marcha de esta campaña, porque en ella intervenía persona de mi familia. Por eso esperaba, impaciente, el periódico de la tarde, con las noticias últimas. Consultaba el reloj a cada momento, al acercarse la hora, y solía ir yo misma a abrir la puerta cuando sonaba el timbre del repartidor. Al ir a hacerlo una vez... Pero situemos antes al lector. La entrada de nuestro piso se abría en un hall tan oscuro, que necesitaba, en pleno día, alumbrado artificial. Por eso ardía constantemente la gran lámpara del techo, con su lácteo resplandor triste. Al fondo del hall y frente a la puerta, había un hondo espejo de marco fúnebre, con dos candelabros imponentes a cada lado. Parecía un catafalco. A la izquierda del que entraba, un largo pasillo con los cuartos numerados. A la derecha, la puerta del comedor y otro pasillo, iluminado tenuemente. Volvamos a nuestro relato.

La llamada del repartidor del periódico fué aquel día breve, corta, seca. Al ir a abrir la puerta, me sorprendió una luz insólita y suave en el hall: los candelabros del espejo ardían como dos velones. Nunca los había visto encendidos. No tuve tiempo, casi, de darme cuenta de esta sorpresa pequeña.

porque vi, sobrecogida, avanzar desde el fondo del cristal el espectro de un mendigo. Me volví con un movimiento brusco. La puerta estaba abierta y un hombre, vestido de andrajos, entraba en el hall. Alto, lívido, flaquísimo, cubría su cabeza una sucia gorra militar. Sin mirarme siquiera, continuó avanzando y desapareció en la semiobscuridad del estrecho pasillo.

Corrí, alarmada, para avisar la visita del fantástico huésped que se nos entraba por las puertas. Pero nadie acudió a mis timbrazos ni a mis voces. Un miedo absurdo se apoderó de mí, y llegué a crearme sola en el hotel con un espectro. Era de noche ya. Y ya me disponía a salir por la puerta que había quedado abierta, cuando noté luz en el comedor. Me acerqué cautelosamente y vi al *mailre* con su chaquet de siempre y su bloc de siempre y su impasibilidad de siempre. A mis palabras atropelladas, respondió sin sorprenderse, fino y amenerado, como buen vienés. El «intruso espectral» era un viajero cuya llegada se esperaba hacía tiempo... Nada de particular...

El *mailre* se asomó a la gran ventana que daba a la calle, iluminada y tranquila. Se oyó el trémolo de un motor, el ruido del embrague, y yo misma vi alejarse un gran coche de lujo. Por la calle, iluminada y tranquila. Una semana después apareció ocupado nuevamente, por el encargo de la valija diplomática, el sitio que dejara vacío en el pequeño comedor. Parecía más delgado. Y las pocas veces que levantaba la mirada y recibía la luz en pleno rostro, podía advertirse en él una honda huella de cansancio, como si hubiera envejecido. Un día que pasó a nuestro lado, con su andar silencioso y su sonrisa de rústico, cruzó por mi mente, instantánea, la impresión disparatada de una semejanza con el fantástico viajero vestido de andrajos. Pero duró un segundo esta impresión. Pocos días después abandoné el hotel y la ciudad.

Pasó el tiempo necesario que la vida impone como pausa a las invenciones de los poetas. La vida es una cosa absurdamente literaria.

Una mañana fresca me encontraba yo en el puerto de Bremen, a bordo del correo de Helgoland. Me acompañaba aquella persona de mi familia cuya intervención en la campaña ruso-polaca tanto me había inquietado un par de años antes. Sin preocuparnos demasiado de evocaciones anseáticas, llegamos a Bremerhaven a punto de salir el sol, rompiendo la bruma, sobre el mar del Norte, manso y abierto a nuestra proa. Viaje maravilloso y tranquilo, si no lleváramos en el alma la tempestad. Es posible que eso de ir, atormentados por dentro, a buscar alivio en viaje a una isla más o menos misteriosa, sobre un barco grácil y veloz, a través del mar azul y cadencioso, sea para los gustos de hoy, de un sentimentalismo bastante trasnochado, de un romanticismo perfectamente inaceptable. Pero ya hemos dicho que la vida es una cosa absurdamente literaria.

Cuando subió del mar, como una nube, la Peña roja de Helgoland, con su caserío frison en la altura y su faro y su sirena y su campo de patatas; con su balneario delicioso en la parte baja de la isla y la duna siniestra con el camposanto de los «sin patria», el barco se conmovió, lleno de las voces de los pasajeros, que preparaban los equipajes, iniciando las despedidas. Helgoland era sólo una escala en el camino de Sylt.

Entonces fué cuando el viajero de la barba rubia se acercó a mi compañero de viaje, le estrechó entre sus brazos fornidos y le besó en las mejillas, según la costumbre francesa y eslava. Fué un ins-

tante, y apenas cruzaron dos palabras de saludo. El desconocido daba muestras de sombría emoción. Como ya se acercaban al costado de nuestro barco, que tiraba el ancla junto a la duna, los anchos botes de motor helgolandeses, se confundió en la multitud de viajeros que desembarcaban. Pero cuando íbamos nosotros apretujados en la lancha que nos conducía, pudimos ver que se alejaba en una pequeña gasolinera, mar adentro. Seguimos la ruta con curiosidad. Vimos cómo doblaba la motora el espigón de la antigua base de submarinos, donde había un velero anclado. Nos dijeron que era un yate danés. Apenas llegamos a nuestro sencillo hospedaje mariner, sobre un cantil sangüíneo, encima de las olas, interrogué a mi acompañante, más con el gesto que con palabras.

—Debió ser un espía ruso—me dijo, como hablando para sí—. Pero peleó estupidamente con las fuerzas polacas. Sorprendente... Un sargento



...A bordo del correo de Helgoland, llegamos a punto de salir el sol, rompiendo la bruma sobre el mar del Norte.

de Caballería que en una ocasión se prestó a conducir nuestro avión sanitario... Sorprendente... Cayó enfermo de tifus exantemático, contagiado sin duda. Le atendí como pude en el establo que nos servía de hospital. Pero una noche desapareció. Debía ser espía ruso... Ahora me costó trabajo reconocerle, pues no usaba barba... Calló mi compañero de viaje, y por mi mente pasó, menos fugaz esta vez, el recuerdo del mendigo del hotel y del encargado de la valija diplomática.

Cuando nos sentamos para la cena en el primitivo comedor, junto a un balcón abierto sobre el mar, vimos el yate que se hundía en la sombra, con las alas bernejas contra el sol declinante. Hacia las costas de Dinamarca...

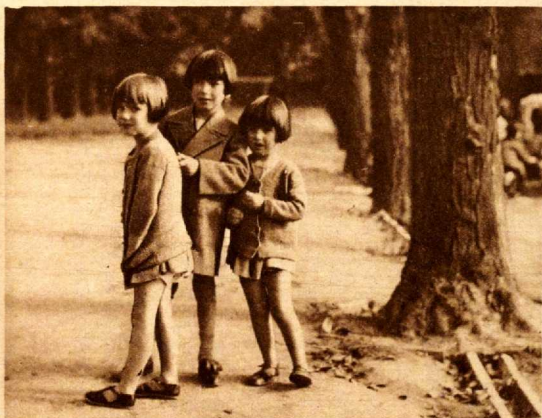
PAPELES PINTADOS
LOS MAS NUEVOS
A PRECIOS COMO NADIE
DIA Z
CARMEN, 23

Los «peques» de Madrid



Es invierno. Los días venturosos de julio, de agosto y de septiembre, los días pasados en maillot sobre la arena de las playas norteñas están lejos en el preterito. Esos juegos se hallan de nuevo y prosiguen las amistades hechas durante el verano en Santander o en San Sebastián, y se evocan recuerdos y se hacen proyectos. ¿Te acuerdas cuando...?

en las «playas» del Retiro



pretérito y lejos también y todavía en el futuro... Pero los «peques» tienen, a orillas del estanque grande del Retiro, sus «playas». En esas tertulias y en proyectos... Los días pasan en vértigo, y mañana estos «peques» serán hombres y mujeres que, al encontrarse, reanudarán la historia vieja de su camaradería cuando jugábamos en el Retiro...?

La Historia, vista por sus héroes

«La Historia, contada por sus héroes», será una colección de episodios nacionales. La guerra carlista; la de Africa, Cuba y Filipinas; la sublevación cantonal... La historia de España en los últimos ochenta años va a ser narrada a los lectores de ESTAMPA; pero no por historiadores, ni por literatos, sino por los protagonistas mismos de los hechos. Hacerlos hablar será la obra del redactor de ESTAMPA encargado de estas informaciones, con las que creemos realizar una obra patriótica y, de paso, ofrecer una lectura amena, llena de interés y de emoción.

CÓMO ME SUBLEVÉ CONTRA ISABEL II..., CUENTA EL GENERAL LUQUE

En septiembre de 1868, la escuadra mandada por Topete se pronunció en Cádiz contra la Reina Isabel II. Fuerzas terrestres se sumaron a la insurrección, en Andalucía. El Gobierno envió contra ellas un ejército, dirigido por el Marqués de Novaliches, que fué vencido en el puente de Alcolea por los revolucionarios, a cuyo frente iba el general Serrano, Duque de la Torre. Y la Reina perdió el trono.
El ex ministro de la Guerra, general Luque, habla, en las líneas que siguen, de los comienzos de la sublevación. Es uno de los episodios de las interesantes Memorias que el prestigioso caudillo está escribiendo.

Una revolución sosa

USTEDES—dice el general Luque—, los que no vieron la revolución de septiembre, difícilmente pueden imaginarse de qué manera más simple, más... sosa, la hicimos... Ustedes, cuan-

do leen esa palabra "Revolución", se representan muchedumbres furiosas, desbordadas por las calles de las ciudades, gritando... rugiendo... Los palacios que arden... Las tropas, desbandadas, a tiros... sus jefes...

—¿Y el año 1868...?
—No pasó nada de eso... Nada... Nos sublevamos un buen día sin ruido, sin voces, sin violencia... Y sin saber por qué... Casi sin querer...

El general se encoge de hombros, como asombrado todavía.

—Verá usted... Verá usted de qué modo nos sublevamos...

¡SE VA A ARMAR LA GORDA!

—Yo acababa de ser promovido a alférez, y estaba en el regimiento de Valencia, de guarnición en Algeciras. Era un chiquillo de diez y siete o diez y ocho años... La política me tenía entonces sin cuidado. Ni la entendía, ni hacía grandes esfuerzos por entenderla. Y casi todos los oficiales del regimiento se encontraban en una disposición semejante... De cuando en cuando algún conocido se lo llevaba a uno a un rincón y con bronca voz le declaraba: "¡Se va a armar la gorda!" Pero uno se encogía de hombros. "¿La gorda?" ¡Psch!... El coronel Alemán, que era el jefe de mi regimiento, nos ha-

cía trabajar de firme: paseos... marchas... maniobras... ejercicios de todas clases... No nos dejaba parar. Así, que no teníamos tiempo ni humor para meternos a precisar qué era eso de "La Gorda", y si había razón para que se armara... Además... Hay que hacerse cargo... Eramos jóvenes... Eramos fogosos... ¡Los ratos libres no los íbamos a dedicar a examinar la conducta del Sr. González Bravo!... Pero la gente, formando corrillos en la plaza y alrededor de las mesas de los cafés, seguía murmurando: "Se va a armar la gorda"... "Se va a armar la gorda"...

EL REGIMIENTO DE VALENCIA SE DISPONE A UNIRSE A NOVALICHES

Y una mañana—sigue diciendo el general—se armó, en efecto, "la gorda" allí cerca, en Cádiz... La plaza de Algeciras estaba mandada por un general que debía atenciones personales a Isabel II; un señor al que se tenía por muy afecto al regimiento. De momento no desmintió la reputación. Mantuvo el orden y la disciplina y preparó a las tropas para marchar contra los insurrectos. Se sabía que el Gobierno había reaccionado y enviaba un ejército, mandado por Novaliches, para acabar con la sublevación. Nos-



—Ustedes—dice el general Luque a nuestro compañero Vicente Sánchez Ocaña—, los que no vieron la revolución de septiembre, no pueden imaginar de qué manera más simple, más... sosa, la hicimos. (Pot. Zapata.)

otros nos dispusimos a ir a unírnos con él, atravesando la serranía de Ronda... Ya estaba todo dispuesto... Aguardábamos la orden de partir...

¡VIVA LA LIBERTAD!

Un día, según estábamos así, arma al brazo, llegó al cuartel el general.

—¿Que forme el regimiento!

Sonaron las cornetas; corrieron los cabos y sargentos de un lado para otro; los soldados empezaron a congregarse...

—¡A formar!... ¡A formar!...

Los 1.800 hombres del regimiento de Valencia se alinearon; a la cabeza el coronel Alemán; delante las banderas desplegadas...

En esto apareció el general, en medio de su Estado Mayor.

—¡Soldados!... ¡gritó—¡Soldados!...

Había un silencio absoluto; un silencio de iglesia y las palabras del jefe vibraban.

Sacó la espada y la agitó en el aire, sobre el regimiento silencioso.

—¡Soldados!... ¡Viva la libertad!...

Muchas voces le respondieron:

—¡Viva la libertad!

—¡Viva!

Yo, firme ante mi sección, presentaba mi espada... Presentaba mi espada... ¿a qué?... No lo sabía. No acertaba a comprender nada de aquella parada, aquellos vivas...

Conforme estaba mirando a mi alrededor, con aire atónito, buscando una explicación, vi al capitán de mi compañía, al viejo capitán Rodríguez, que me consideraba, sonriendo entre sus bigotes grises.

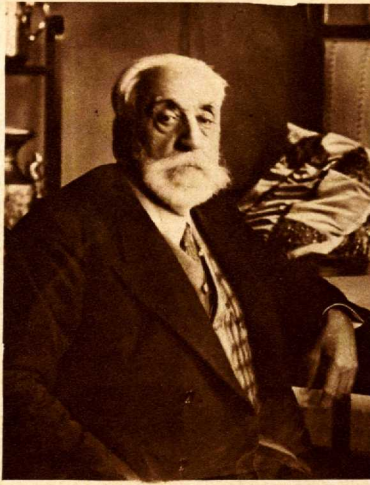
—Pero mi capitán, ¿esto qué es?

—“Esto”, mocito, es lo que se llama un buen modo de empezar la carrera...

—Pues, ¿qué he hecho yo, mi capitán?

—Acaba usted de sublevarse contra la Reina, mocito...

El regimiento se ponía en movimiento. Vibraron las cornetas, los tambores redoblaron... El capitán Rodríguez, encogiéndose de hombros, echó a andar, con una sonrisa indiferente y estoica... Con la misma sonrisa con que, unos días después,



El ilustre general Luque, ex ministro de la Guerra, que ha anticipado a los lectores de estampas, en estas páginas, algunos de los recuerdos históricos que prestarán extraordinario valor a las «Memorias» que el general publicará en breve. (Fot. Zapata.)

le vi avanzar por el puente de Alcolea y caer, herido de muerte...

Yo le seguí.

EL CAMINO DE ALCOLEA

Luego llegó Prim a Algeciras.

Su primera decisión fué expulsar de España al general que mandaba en la ciudad. La cinica apostasia de aquel palacio le había repugnado.

—Váyase usted a Gibraltar—le dijo—; váyase usted, o le fusilo.

Todos los oficiales del regimiento le Valencia, con el coronel al frente, fuimos a visitar al héroe de la guerra de Africa, a la casa de la Plaza Alta, en que se alojaba.

Nunca se me olvidará aquella entrevista.

Fuimos entrando en una gran sala, en medio de la que estaba de pie, tieso, un hombre bajo, enjuto, nervioso, de barba negra, de mirada penetrante... Era Prim.

Yo, lector ávido del *Diario de un testigo de la Guerra de Africa*, oficialillo bisono, con la cabeza llena de sueños, lo contemplaba emocionado, casi tembloroso... ¡Aquel hombre era el hombre de los Castillejos; el que aparecía en los cromos, erguido en su caballo, en medio de los moros, con la bandera en alto!...

Lo miraba, enajenado, sin escuchar al coronel, que hablaba, saludándolo en nombre del regimiento, explicando la insurrección... Lo miraba, casi a punto de juntar las manos ante él, como ante una imagen...

De pronto se hizo un gran silencio.

El coronel, haba terminado su arenga.

Ahora iba a hablar Prim.

—¡Señores oficiales!

Su voz era dura, metálica.

—¡Señores oficiales! Os habéis sumado a la causa gloriosa de la libertad, sin dejar de ser unos caballeros. Como caballeros vais a cumplir el deber que yo os imponga...

Se detuvo y pasó alrededor su mirada imperiosa.

—Este deber es ahora marchar al Trocadero, ponerlos a las órdenes del Duque de la Torre, que es el Generalísimo del Ejército de Andalucía, y luego ir adonde mande él...

Hizo otra pausa. Otra vez pasó en torno su mirada dominadora.

—¡Señores oficiales! ¡Yo os exijo la más absoluta disciplina y la más absoluta subordinación!

Nadie osó hablar después que Prim. Gravemente, silenciosamente, íbamos desfilando ante él. Nos daba la mano, y salíamos... Camino del Trocadero... Camino de Alcolea...

VICENTE SANCHEZ-OCAÑA

UNA RIQUEZA LITERARIA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

DIMENSIONES DE ESTA BIBLIOTECA

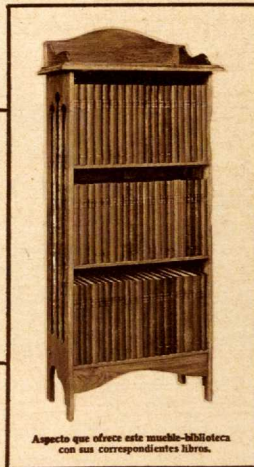
ALTO: 1 METRO 18 CENTÍMETROS

ANCHO: 55 CENTÍMETROS

FONDO: 21 CENTÍMETROS

TAMAÑO DE LOS LIBROS

240 × 167 MILÍMETROS



Aspecto que ofrece este mueble-biblioteca con sus correspondientes libros.

SI USTED LO DESEA LE REMITIREMOS, COMPLETAMENTE GRATIS, EL CATÁLOGO EN DONDE SE PUBLICAN LOS 256 VOLUMENES QUE FORMAN LA COLECCIÓN DE GRANDES NOVELAS Y ENTRE LOS CUALES PUEDE USTED ESCOGER LOS 60 QUE MÁS LE INTERESEN

LA CASA EDITORIAL SOPENA (Provenza, 93-97, Barcelona) ofrece a usted 60 volúmenes encuadernados de su BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS, y un magnífico mueble-biblioteca, por 250 pesetas, a pagar en 25 plazos mensuales de 10 pesetas cada uno

Damas españolas



Excmo. Sra.
Duquesa de Algeciras
que ha tomado la almohada en Palacio recientemente.

MUJERES

por

Cristóbal de Castro

Los recitales poéticos de Berta Singerman constituyen un espectáculo sin par, distinto, específico, eminentemente individualista. La comedia, la zarzuela, la danza, exigen decorado, orquesta, coros, toda la colaboración teatral que va, desde el modisto al escenógrafo, en la infinita serie de intermediarios colectivos.

Así, el arte, que es sencillez, se complica de modo extraordinario en todas las interpretaciones dramáticas, menos en ésta, donde surge, recto y directo, en toda su grandeza y con toda su intensidad. De ahí su enorme prestigio estético, su gran dignidad literaria, su emoción profunda. Todo en él es esencia, alma. No se pierde ni un átomo de su caudal. El espectador reconcentra la atención en una sola figura, en una voz única, en un solo paraíso estético. La artista, por su parte, no ve interrumpida su acción por ninguna otra persona o cosa. En la sala se advierte la gravedad, la intimidad, el recogimiento, de las horas confesionales.

Obsérvese que prepondera el público femenino. Las mujeres, tachadas de frívolas, prestan singular atención a este espectáculo, profundamente grave y noble. La ausencia del chiste, del retruécano, de la "pochade", de la vistosidad, del lujo, no las impide penetrarlo y saborearlo con delectación. Diría: que sienten un fino orgullo en comprenderlo y merecerlo. Que, lanzadas a los subterfugios del astracán, de la opereta y de las "varietés", para lucir toaletas y sonrisas, se apresuran a redimir sus vanidades en este Jordán de emoción. Su habitual sensualismo estético, estimulado por la vulgaridad dramática y por la musiquilla ramplona, encuentra en Berta Singerman las puras esencias literarias, los acordes acentos rítmicos. Predispuestas por la figura insigne, por la voz melódica, comienzan a sentir que sienten, y a pensar que piensan. Berta Singerman les anuncia a los poetas, como el Ángel del Señor anunció a María.

Ya, al aparecer en escena, su contorno, esbelto y elástico, ceñido por la fina túnica, coronado de la cabeza altiva y grácil, tiene el valor estatuario de un friso. Deslizándose, como una canéfora del Patenón o como una diánida de Scopas, avanza, pensativa, ensimismada, augural, como la Pythia délica.

Es un perfil estilizado, descarnado, espiritualizado, como de quien se siente cada vez más lejos de la arcilla, cada vez más cerca de las almas. Lentamente, con una unción interior, invoca al poeta. Poco a poco, sus labios se estremecen, palpitantes, tiemblan de inspiración y fervor... Es que han sentido el advenimiento de la estrofa. Y la estrofa, ave prisionera, vuela con dulce libertad... Entonces el perfil se anima, vibra, yérguese, como el soldado ante el clarín. Todo el cuerpo, nervioso y fino, es como una lira pulsada o como un arco tenso por la saeta. La testa, bajo el casco de los cabellos, acompaña graciosamente el ritmo, lírico o dramático. Los brazos, desplegados como dos alas, se alinean para encurvarse en curvas concéntricas, de una sinuosidad aligera. Las manos son dos ramilletes votivos, ahora ofrendados a Palas, ahora a Afrodita. Y he aquí que, a la última estrofa, la figura, ampliamente desplegada, se pliega y recoge. La tensión cede. El paroxismo extinguese. Caen los brazos a lo largo del cuerpo. Quedan las manos desvaídas. Resta todo el perfil in-



Berta Singerman, la gran declamadora argentina que actualmente renueva en España sus triunfos insuperables de hace un año.

La delicada estatuaría torna a su pensativa, ensimismada, grave quietud... El público rompe en una ovación. Pero Berta Singerman permanece unos instantes aún como ida, como ausente... Hasta que, con un estremecimiento, con un sobresalto, abre los grandes ojos y sonríe...

EL REPERTORIO

El repertorio de Berta Singerman abarca, en



Una actitud declamatoria de Berta Singerman, actitud evocadora de los más bellos mármoles de la antigua Grecia.

Berta Singerman,
sentimental,
sensible,
sensitiva

cuidadísima selección, la Poesía universal. Ello es, a nuestro juicio, su mayor mérito, ya que en los recitales suele presidir una estrechez nacionalista que priva a cada pueblo del patrimonio lírico de los otros. Así es dado ahora a nuestro pueblo conocer joyas poéticas, vedadas por razón de idioma o por artimañas mojigatas patrioterías. Por la primera vez, que sepamos, oye el público de Madrid a los grandes poetas franceses, italianos, alemanes, ingleses, portugueses, rusos... Lecombe de Lisle, Rostand, Heine, D'Annunzio, Guerra Junqueiro, interpretados en nuestro idioma por tan feliz intérprete, en sus primeras audiciones, son heraldos de Mallarmé, de Hugo, de Goethe, de Leopardi, de Byron, de Joao de Deus, de Lermontof, de Puskin, que enriquecerán las sucesivas.

En cuanto al repertorio español e hispanoamericano, es de alabar su espíritu amplio, renovador del clasicismo en el Romancero, el Arcipreste, Santillana, el Siglo de Oro y los románticos hasta nuestros días, y amparador de lo moderno en todas sus finas ansiedades, desde la "mujer vegetal" al "polirritmo del jugador de fútbol". Aquellos entendimientos rígidos, para quienes lo nuevo es fatalmente nefando, como aquellos espíritus grotescos para quienes lo clásico es implacablemente pueril, pueden ahora comprobar, en los recitales de Berta Singerman, cómo el público liso y llano gusta con el mismo deleite las maravillas del romance anónimo. Porque en Poesía, lo esencial no es el metro, sino el espíritu. La letra mata, y el espíritu vivifica.

LA VIVIENDA MODERNA Y LA CIUDAD

Le Corbusier

y la vivienda

El ya famoso arquitecto suizo Le Corbusier, paladín incansable de las nuevas tendencias arquitectónicas, será muy pronto nuestro huésped, ya que la Sociedad de Cursos y Conferencias ha tenido la buena idea de invitarle, contribuyendo de ese modo a la introducción, en el campo de la arquitectura moderna española, de las nuevas ideas, extendidas ya en buena parte de Europa y América, quedando, sin embargo, en todas partes reducidas al círculo de los menos, de los escogidos.

El nombre de Le Corbusier ha pasado todas las fronteras y la influencia de sus ideas se deja sentir en todo el mundo.

Le Corbusier es hoy el arquitecto más discutido; sus ideas y sus obras, imitadas por muchos, hacen sonreír a otros y escandalizan e indignan a aquellos que se repiten sin cesar en las viejas fórmulas o en los estilos históricos, aprendidos con receta en las escuelas profesionales.

Le Corbusier no tiene ningún valor para aquellos que huyen, por comodidad o por incomprensión, de colocarse de frente ante los nuevos problemas que la vida moderna nos plantea, buscándoles solución de acuerdo con el nuevo espíritu que va dejándose sentir más y más.

Muy significado en el movimiento de la postguerra encaminado a la creación de una nueva vivienda, adecuado marco de la vida y las costumbres modernas, primero desde las columnas del *Esprit Nouveau*, luego con sus libros, ha ido poco a poco esparciendo la semilla, cuya fructificación no se hizo esperar, de la arquitectura caracterizada por su racionalismo, por su valor plástico, por la ausencia de decoración y por la aplicación de los *standard* o normas.

La economía doméstica y la comodidad, las dos metas hacia las que tienden los arquitectos tectónicos, sólo pueden conseguirse por la aplicación integral de los perfeccionamientos técnicos de la industria, y por ello sólo valorizamos hoy el *comfort* que ésta nos proporciona.

La vivienda moderna, antes que bonita (lo que antes se tenía por tal) debe de ser práctica, económica, higiénica y de fácil entretenimiento, y las condiciones a que debe de satisfacer han sido condensadas por Le Corbusier en el *Manual de la habitación*, expuesto en su famoso libro *Vers une Architecture*.

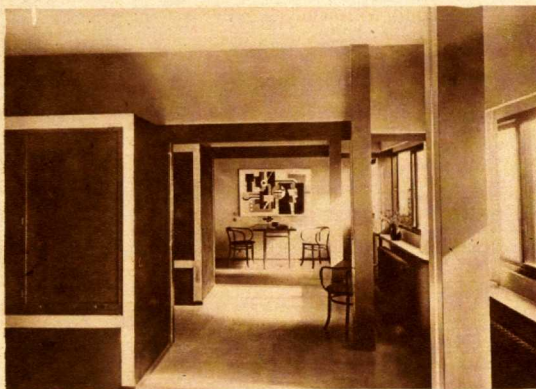
Dice así:

«Exigid un tocador a pleno sol, una de las mejores habitaciones de la vivienda, el antiguo salón, por ejemplo, una de cuyas paredes sea de ventanas, que, a ser posible, se abran sobre una terraza para baños de sol; lavabos de porcelana, bañeras, duchas, aparatos de gimnasia...

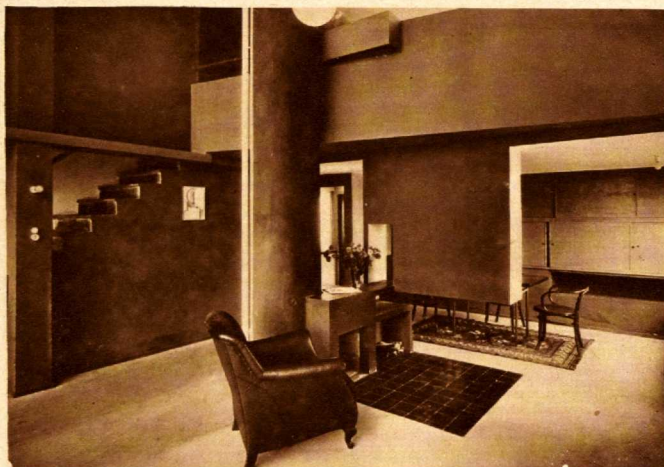
La habitación contigua, guardarropa, donde os vestiréis y desnudaréis. No os mudéis en vuestro dormitorio. Es poco apropiado y crea un desorden lamentable; en el guardarropa exigid armarios percheros, para la ropa blanca



LE CORBUSIER.—Casa, en la Exposición de la vivienda, de Stuttgart.



LE CORBUSIER.—Casa de Stuttgart. Interior.



LE CORBUSIER.—Casa para una familia. Habitación central. Exposición de la vivienda, en Stuttgart.

y los vestidos, no más altos de 1,50 metros, con cajones y colgadores.

Exigid una gran sala en lugar de todos los salones.

Exigid las paredes desnudas en vuestro dormitorio, en vuestra gran sala, en vuestro comedor. Las vitrinas en los muros reemplazarán a los muebles, que cuestan caros, toban espacio y requieren cuidados.

Reclamar la supresión de los *stair* y la de las puertas de cuadrados biselados, que señalan un estilo deshonesto.

Si podéis, colocad la cocina bajo el tejado para evitar olores.

Exigid a vuestro propietario que, en compensación de los *stair* y de las pinturas, os instale la iluminación eléctrica difusa.

Exigid la vacuna.

No compréis sino muebles prácticos, nunca muebles decorativos.

Id a los viejos castillos y ved el mal gusto de los grandes reyes.

Colocad en las paredes pocos cuadros y sólo obras de calidad. A falta de cuadros, comprad las reproducciones fotográficas de éstos.

Colocad vuestras colecciones en cajones y vitrinas.

Tened un profundo respeto a las verdaderas obras de arte.

El gramófono y la pianola os darán las interpretaciones exactas de las fugas de Bach y os evitarán las salas de conciertos, los catarros y el delirio de los virtuosos.

Exigid ventiladores en las ventanas de todas las habitaciones.

Enseñad a vuestros hijos que las casas no son habitables, sino cuando en ellas abunda la luz, cuando los suelos y muros están limpios. Para cuidar bien vuestros suelos, suprimid los muebles y los tapices de Oriente.

Exigid a vuestro propietario un garaje para auto, ciclo o moto, por vivienda.

Exigid la habitación de los criados en el piso. No coloquéis a vuestros criados bajo los tejados.

Alabad las viviendas que sean una vez más pequeñas a las que estaban acostumbrados vuestros antepasados.

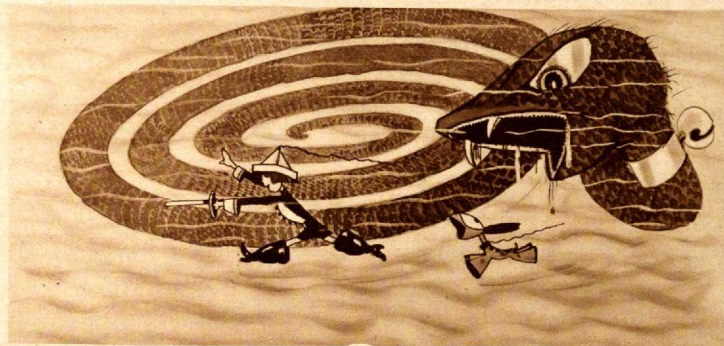
Pensad en la economía de vuestros gestos, de vuestro orden y de vuestros pensamientos.

Sus últimas obras, aquí reproducidas, construidas en la reciente «Exposición de la Vivienda», en Stuttgart, son la materialización pura de sus teorías, y por ello más que viviendas del tiempo presente son las del mañana, más que para nuestros gustos para el de nuestros hijos.

Las viviendas de Le Corbusier constituyen un tan brusco salto respecto a las nuestras, que para que puedan llegar a popularizarse hará falta otra generación de arquitectos, que llevando a cabo una transición, una evolución, de la lentitud que la inercia de los más exige, eviten la revolución en la vida doméstica, que traería consigo la aplicación de las ideas de tan genial como discutido arquitecto.

F. GARCIA
MERCADAL

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

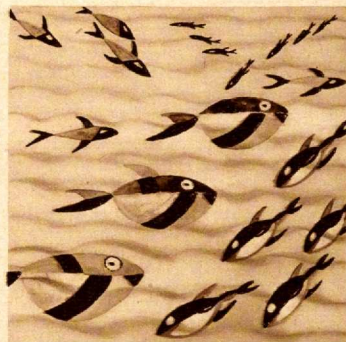


NOVENO EPISODIO

I.—¡Cielos! Pero ¿qué es esto? ¿Pipo corriendo como un conejo, perseguido por la espantosa anguila de cascabel? ¿Pipo huyendo del enemigo? ¿Se habrá vuelto cobarde de repente? No. Pipo no huye. Pipo corre, es verdad, pero no corre en línea recta, sino *en redondo*; y esto es un ardid. Porque la anguila, al perseguirle, da vueltas y vueltas girando sobre sí misma y, claro...



II.—...sin darse cuenta, la tonta, queda enroscada, y, naturalmente, se convierte al punto en una anguila de maza-pán. Esto es lo que pretendía el astuto Pipo, cuya satisfacción ante el triunfo no tiene límites.



III.—¡Qué entusiasmo! ¡Qué alegría! Todos los peces del mar andan como locos, de un lado para otro, al verse, al fin, libres de la tiranía de aquella horrible anguila de cascabel que no les dejaba ni respirar.



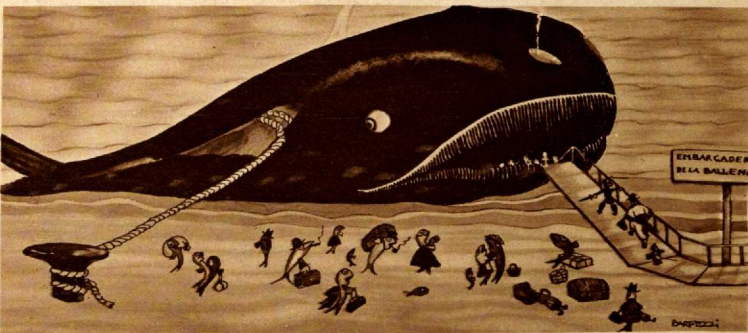
IV.—¿Pues y la princesita Ri-ki-ki? Tan contenta se pone al verse salvada, que, sin acordarse de su rango, empieza a bailar un cáncan desenfadado en lo alto de su roca de coral.



V.—"Chócala; eres un valiente—dice el pez maravilloso, estrechando la mano de Pipo—. La princesa es tuya; vólvete a la tierra con ella; yo aquí me quedo; si para algo me necesitas, ponme un telegrama.



VI.—Después de abrazar a su salvador y dar un terrón de azúcar a Pipa, la gentil princesa se apresta a emprender el viaje a la tierra; mete en su maletín un cepillo de dientes, una polvera y y... ¡andando!



VII.—Precisamente la ballena está a punto de partir. Pipo, Pipa y Ri-ki-ki llegan en el momento en que la sirena anuncia la salida. En el muelle submarino, la agitación es enorme. Los pasajeros se despiden de sus familias. Poco a poco, todos van instalándose en el vientre de la ballena.

"Que me escribas mucho", le dice la trucha al trucho.

(Continuará en el próximo número.)



HABÍA una vez un reyecito a quien todo su pueblo adoraba, porque era bueno, inteligente y—aunque jovencillo—sabía gobernar su país admirablemente. Siempre estaba alegre y de buen humor porque tenía tranquila su conciencia y hacía el bien a todos los pobres, consolaba a los infelices y procuraba bienestar a los necesitados. Se sentía, en suma, feliz, amado y respetado por todos.

Mas un día, su primer ministro le habló gravemente. Había alcanzado una edad en la que era necesario que pensara en tomar esposa para dar a su pueblo un heredero que se le asemejara en bondad, ingenio y belleza.

—Querido ministro—dijo sonriendo el joven rey—, soy de vuestra misma opinión, y por esto os ruego enviéis por el mundo todos los heraldos del reino para que se dediquen a buscarme la más bella y bondadosa princesa.

Así se hizo y los heraldos partieron cada uno en dirección distinta.

Pasaron tres meses y, uno tras otro, regresaron todos los heraldos, desconsolados, humillados, asegurando que no habían hallado, en todas las cortes del mundo, una sola princesa completamente digna de su rey.

¿Qué hacer? Los ministros no se daban punto de reposo y pasaban todo el día y toda la noche pensando cómo debían resolver aquella cuestión tan importante, y el reyecito Lirio (que así se llamaba) comenzó a estar triste y melancólico. De día en día perdía su alegría, no comía ni quería ver a nadie y se encerraba en su estancia para llorar amargamente su triste suerte.

El mismo pueblo empezaba a inquietarse por la salud de su joven rey y los ministros, pensando siempre en lo que debía hacerse, llegaron a abandonar los negocios de Estado.

Una noche, mientras paseaba solo y triste en el parque de su palacio, porque no podía dormir, el reyecito vio, frente a la cancela, una viejecilla, que se lamentaba desconsoladamente.

—¡Ah; qué desgraciada soy! ¡Pobre de mí!

Lirio se acercó y, olvidando por un momento sus propias penas, le dijo bondadosamente.

—¿Por qué lloráis, pobre viejecita? ¿Qué os sucede?

—¡Oh, buen rey! Estoy sola, enferma y he caminado durante tres años para llegar hasta aquí, donde me habían dicho que se encontraba un reino feliz en el que hallaría un poco de ayuda y consuelo para mi miseria...

—Cierto, buena señora... Entrad desde luego y os prometo que de ahora en adelante quedaréis bajo mi protección y seréis tratada regiamente... Entrad...

Abrió la cancela y le ofreció el brazo; pero la pobre vieja no podía andar y se sentó junto al lago llorando.

—¡Me duele un pie, buen rey!

—Vemos... ¡Oh, pobrecita! Esperad un momento.

Humedeció en el agua fresca del lago su pañolito de seda y curó la herida, vendiéndola luego. Después, sosteniéndola con mucha delicadeza, la condujo a sus habitaciones y llamó a dos doncellas para que cuidasen de ella, la dieran de comer, la vistieran y preparasen su lecho en una magnífica sala.

La vieja le daba gracias sin fin, con los ojos llenos de lágrimas. El reyecito Lirio se retiró y, por primera vez desde hacía mucho tiempo, se sintió un poco menos triste.

A la mañana siguiente fué a preguntar por su protegida, y la encontró ya de pie, tan bien vestida y calzada, que parecía una gran dama. Le hizo una bella reverencia y, a requerimiento del rey, empezó a contar su historia.

Era de un lejano país donde reinaba una bella princesa que fué robada por un monstruo. Nadie sabía donde estaba oculta y sólo un príncipe de sangre real podía rescatarla, soportando las más duras pruebas.

El reino de la princesa Flora estaba de luto, y ya no se podía vivir en él porque todos lloraban y suspiraban, esperando vanamente que un príncipe bueno y valiente salvara a la bella e infeliz Flora.

—Mi buena dama—dijo Lirio entusiasmado con el relato—, si vos podéis darme algunos detalles, yo mismo iré a rescatar vuestra bella princesa y la haré reina de mi país.

—Sí, majestad. Yo sé, por medio de ciertas combinaciones, que está oculta en una gruta encantada que custodian siete magos. Id y que Dios os proteja.

Inmediatamente el reyecito anunció su decisión al pueblo y, al rayar el día, se puso en marcha, lleno de esperanza. Mientras caminaba vió una liebre herida que le miraba con ojos tristes. Se apeó del caballo, la acarició, la besó y la tomó en sus brazos, salvándola así de un cazador que quería matarla.

Anda que anda llegó a un bosque, donde pensó descansar aquella noche; pero la liebre (pues en aquel tiempo hasta las liebres hablaban) le dijo:

—No, buen rey, no te detengas aquí, porque esta es la gruta del monstruo negro.

—¿Cómo? ¿Entonces es aquí donde está escondida la princesa Flora?

—Sí—respondió la liebre—; y puesto que has sido bueno conmigo y demuestras ser valiente, te confiaré un secreto que conozco. La bella princesa ha sido convertida en rosa.

El reyecito, lleno de alegría por la revelación, volvió a besar a la liebre, diciendo que, a cualquier precio, había de salvar a la infeliz prisionera. No había terminado de decirlo cuando un gran rumor le hizo volver la cabeza y, ¡oh, maravilla!, apareció en la obscuridad un espléndido rosal, todo florido. Había tantas, tantas rosas, que no sabía cuál elegir. Una voz suave le susurró al oído:

—Hermoso caballero, tu valor y tu bondad me salvan. Bésame y recobraré mi forma primitiva.

La liebre había desaparecido, y el rey se acercó al rosal, en el cual, entre todas las rosas, había una que empezaba a marchitarse toda reclinada sobre el tallo. Fué la primera que besó, por compasión, y he aquí que, apenas tocaran sus labios los pétalos empalidecidos, una maravillosa visión se le apareció. Una adorable criatura de sobrehumana belleza que le echó los brazos al cuello, murmurando:

—Yo soy Flora, la princesa que te estaba destinada.

No se puede describir la alegría de Lirio que parecía loco de júbilo.

Montaron a caballo y galoparon toda la noche, hasta llegar al palacio real, donde todo era ya fiesta, porque les habían visto volver desde lo alto de la torre.

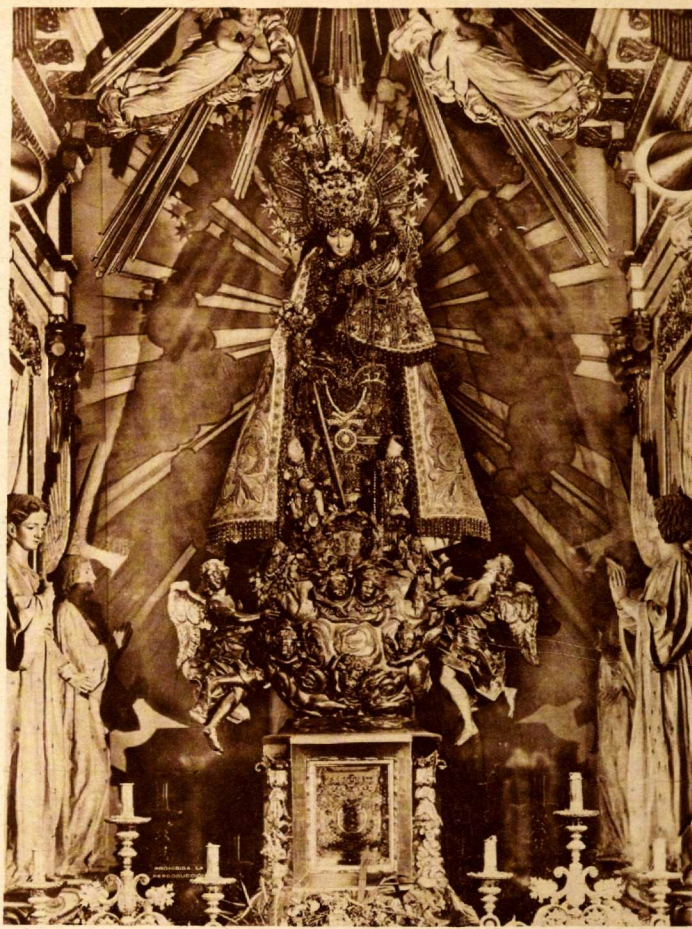
Se prepararon magníficos festejos, con gran júbilo de la plebe, y el reyecito vivió feliz muchos años con su bella esposa, que dió bien pronto al pueblo un futuro rey rubio, bello y bueno.

ROMILDA MAYER



Imágenes

veneradas



Nuestra Señora de los Desamparados Patrona de Valencia

EL ALTAR

EL "estudi" es una pieza amplia, enclavada tan burdamente, que las espesas capas de pintura pueden enumerarse en los desconchados de la pared, donde aparecen superpuestas como grandes escamas. Unas sillas de esparto; un largo arcon sobre altos pies de la misma madera sin barnizar; el lecho pobre pero ahuecado y limpio, blanco y oloroso; la cómoda, cuando la hay, con sus floreros de cerámica; cubriendo la puerta, una cortina roja, tendida entre dos clavos y colgando de las vigas en ángulo, tal que la quilla de una barca a la inversa, las frutas puestas a madurar; algunos aperos de trabajo en los rincones; un candelil que señala en el muro, mal cubierto de cal, la huella negruzca de la llama; la escopeta de dos cañones, reluciente, bien engrasada, activa y orgullosa, como objeto el más querido después del azadón... y la Virgen.

La Virgen suele estar en un cuadro modesto, entre el rectángulo negro y liso del marco, tras un cristal de transparencia dudosa, a veces rematado con una tira de papel... Pero María de

los Desamparados está allí, en la humildad de la barraca, sobre la cama tosca, junto a la escopeta, eterna compañera del huertano, con prestigio de exvoto misterioso, como en el camarín de su capilla, lleno de luces, de incienso, de flores y de alhajas.

EL TRONO

La imagen de la Virgen de los Desamparados no se concebiría de otra forma. La fantasía popular, tan rica y turbulenta en Levante, por cuyos campos ubérrimos puede volar sin freno a su placer, sólo acepta a la Virgen en esta advocación sucinta, y para representarla ha elegido el único tipo iconográfico regional: la Virgen de la capilla de la Virgen.

Y no hay más Virgen verdadera que ésa. Todas las estampas la contienen de idéntica manera, en su gran nicho de dos caras, descansando sobre un trono de nubes esféricas, sostenido por ángeles; cubierta con un manto pluvial cuajado de perlas y brillantes; cercada, a nivel de sus pies, de serafines que asoman por la abertura de la capa; sosteniendo al Niño, que sonríe

gozoso ante la apoteosis de gloria que rodea a la Madre, coronada con la monumental corona de oro y piedras preciosas que expande un nimbo imponente de rayos luminosos, parecido en su grandiosidad al que adornaba a las Panagias de las primeras iglesias bizantinas.

Y esta imagen, riquísima cual pocas españolas, ante la que se han postrado los reyes para hacerle ofrendas tan espontáneas como esa del bastón que le entregara Alfonso XII; esta Virgen cuyo tesoro es superior a todo cálculo; esta Madre de Dios de los Desamparados, desde su camarín soberbio, inclina dulcemente la cabeza, hace que sus ojos purísimos, eternecidos, bondadosos e indulgentes, se posen en la tierra. De la tierra no los despegue nunca.

De ahí es la Virgen de la huerta valenciana, de la tierra fecunda, inagotable, que parece fortalecida con la mirada animosa y misericordiosa de la "Mare de Deu".

Una escopeta y la estampa de la Virgen en la cabecera de la cama, bajo la austera mansedumbre de una barraca mora, representan la augusta paz del campo. Paz del cuerpo en sosiego des-



LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, EN VALENCIA.—Emocionante momento de trasladar la Imagen desde su Real Capilla a la Catedral.

pués de la dura faena; paz del espíritu en reposo iluminado por la fe.

LA HUERTA

Un día se conmoverán las barracas.

Las barracas en la quietud serena del trabajo, cuando los surcos de labor se pueblan de hombres en mangas de camisa, con los morenos rostros hundidos en el pecho velludo, semejan agobiadas—aplastadas mejor—bajo la presión de la techumbre en punta. Son entonces humildes.

Esas mismas barracas, cuando el río cercano las amenaza con el rumor de la corriente impetuosa y cuando la sequía implacable mantiene ociosos los brazos y entristecida el alma, tienen cierta arrogancia masculina y parece como si el vértice de sus cubiertas de sarmientos y paja apuntará airadamente al cielo. Son entonces altivas.

Un día pueden comoverse las barracas, ante el dolor de los huertanos. La tierra que da tanto, puede en un día negarlo todo a los trabajadores que inútilmente excavan las entrañas estériles o verán desaparecer, des-

esperados, las cosechas próximas al esquilmo. Confortadora y generosa, llena de gracias y bondad, estará allí, siempre vigilante, sin apartar sus ojos del dolor, la Virgen de los Desamparados.

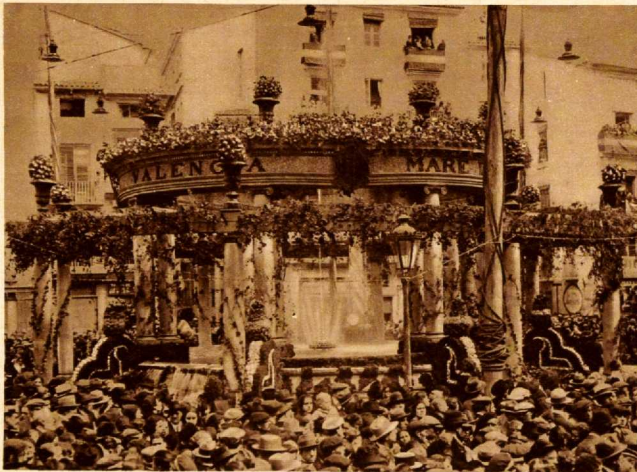
LA CAPILLA

Desde el altar de la barraca, la Virgen vigila y protege. Desde el trono de la capilla, escucha. Tardes de argentados crepúsculos. La cúpula de la capilla titular describe su parábola sobre el cielo de nácar.

La plaza de la Constitución, tan señorial, severa, típica, histórica y amable, con su gran fuente circular en el centro, sus viejos edificios circundantes, entre los cuales no desentona la puerta de los apóstoles decapitados de la Catedral, a la sombra del "Micalet" señero llenase de devotos. Es una romería interminable. Los minúsculos puestos de escapularios, medallas y estampitas, rebrillan a los últimos rayos de la luz vespertal.

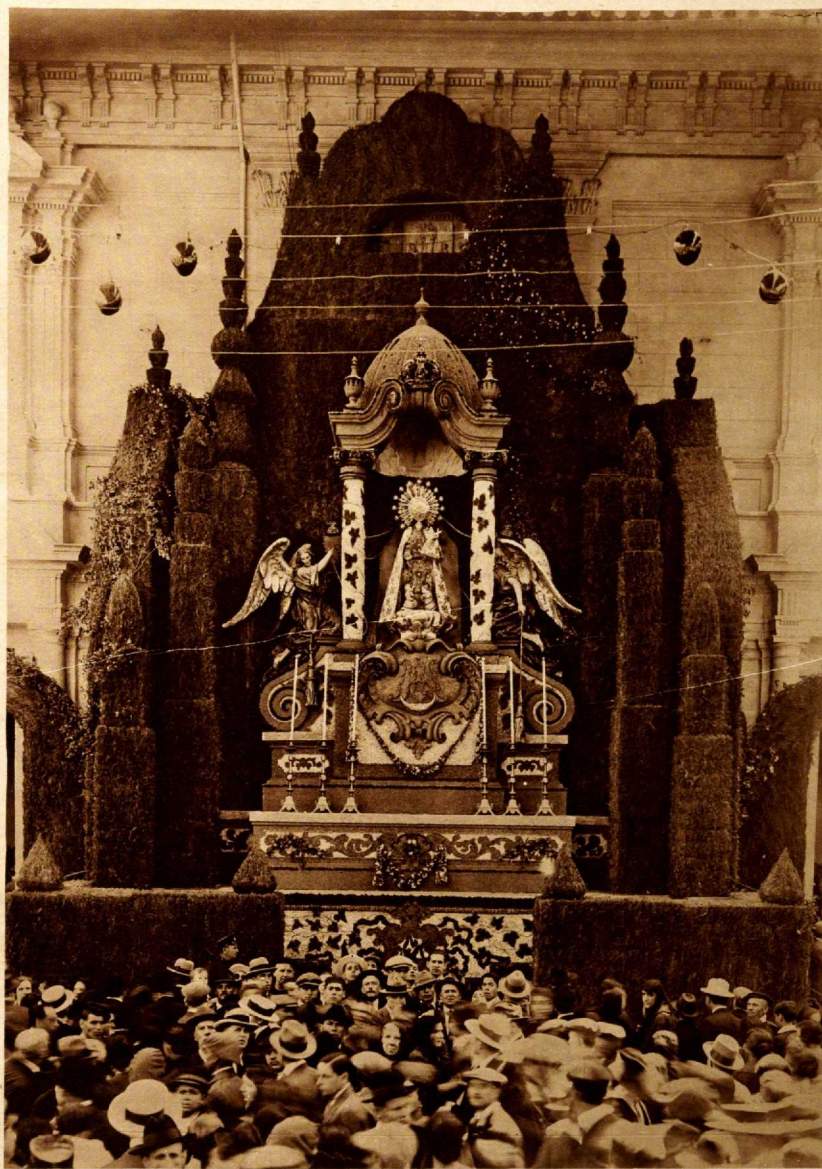
Es la hora de la salve.

La capilla y la Catedral están unidas por un puente cubierto que se prolonga hasta el inmediato palacio del Prelado. Las ventanas del puente se iluminan. Quizás se presente la silueta del señor Arzobispo seguida de los fámulos. En la plaza se alinean algunos faetonos, como pesados cu-



LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, EN VALENCIA.—Fuente central de la Plaza de la Virgen, transformada en artística pérgola valenciana.

(Fots. Barberá Masip.)



bos de charol y ahora ya muchos automóviles. Suena la música de un órgano, que está allí mismo, en la capilla, y, sin embargo, parece venir de muy lejos. El templo arde como si todo él fuera una sola luz de los miles de cirios fundidos en una única llama. Tienen luz de cirio hasta las flores, que nunca se marchitan en los soberbios búcaros de Manises. Luz y flores es toda la iglesia. Y hasta unos altos y frondosos ramos de tela y papel con hojas de oro cobran valor de luminosa floral.

La capilla aparece repleta, próxima a desbordarse. Vuelve a sonar, lento y lejano, el órgano... La Virgen, siempre mirando al suelo, escucha.

EL DÍA DE FIESTA

Hay el altar y el trono están en plena plaza.

La huerta entera se ha volcado con sus flores en la plaza de la Constitución, que es hoy más que nunca, como la nombran los valencianos, la Plaza de la Virgen. Y hoy es también esta Virgen de los Desamparados más valenciana que otros días.

La fuente, las casas, la portada de la capilla, no son sino un enorme jardín de primavera que ha estallado con sus pompas mejores en el foco de la ciudad.

La romería devota de todas las tardes, es hoy un poco más profana; pero en el fondo también más religiosa, que nada hay tan sincero y auténtico en la fe como las manifestaciones populares.

La Virgen de los Desamparados no olerá hoy sólo a incienso, sino a pólvora de las "tracas". De su magnífica corona no arrancarán rutilantes

destellos las luces de los cirios, sino la propia luz del sol. Sonará el órgano lejano, pero también las bandas de música de los pueblos, con sus ruidosos pasodobles y sus alegres marchas.

Cuando llegada la tarde, entre el estruendo lumínico de las bengalas de colores y la policromía indescriptible de la lluvia de pétalos que las floristas valencianas desgranar a los pies del altar, y el estampido ensordecedor de los cohetes, y los acordes de los himnos triunfales, se organicen la procesión y la Virgen descienda de su trono florido, sin levantar los ojos lo dirigirá sobre la multitud como expresando, agradecida, el beneficio que concede a su ciudad amada, tierra fértil que, bajo la mirada de la Virgen, se convierte en jardín.

G. F.



Los
nuevos
sombreros

Sombrero de fieltro negro y de paja bangkok, natural. (Modelo de Cora Marson.)



Turbante de raso, color tabaco y blanco, guarnecido con hebilla de pedrería. (Por G. L. Manuel Frères.)

Modelos
de
primavera

REVISTA DE LA MODA

HEMOS llegado a ese punto en el que derivan todas las modas, cuando, en fuerza de haber permanecido demasiado fieles a ellas, las mujeres descubren su trivialidad? Las colecciones de primavera muestran, por la variedad de las formas y de los elementos, la preocupación por no caer en esa uniformidad, no siendo causa de ella los recursos de gusto de nuestros grandes modistos. Pero en la moda actual el sombrero, que antes era tan frívolo, se ha convertido en el gran sacrificio. En fuerza de haberse hecho práctico, quedó reducido a un casquete de fieltro que se pone a todas horas, se ha democratizado demasia-

do y dejó de estar en el diapason de la misma elegancia que los vestidos muy refinados, los cuales se han defendido muy bien de ser "camisas". Aun entendiendo que una mujer no ha de desear distinguirse más que por su elegancia natural, ¿es necesario, sin embargo, que las más "chic" vayan tocadas todas al unisono con formas de tal modo impersonales e indicadas por la copia en serie? Se dice que empiezan ya a darse cuenta de este escollo. ¿Estarán dispuestas a acoger ciertos adornos que el tacto de los modistos ponga en relación con los gustos actuales?

Formas siempre pequeñas, en tanto que el sol

esté de humor desigual y sean aún necesarios los cuellos de piel. Ciertos sombreros, de aberturas netas y levantadas contra el capete, de alas dobles aureolando finamente el rostro, formas de boina, reales rectos, siguen estando a la orden del día. Menos capacetes elaborados en forma única y más género en el conjunto.

La paja recobra el lugar que el fieltro, que se había hecho demasiado exclusivo, usurpaba en verano. Se la ve poco, no siendo en alas o en algunas combinaciones. Las pajas "picot", las de seda, los galones lustrados y dispuestos en fajas a modo de cintas, dentados y ligeros entre las



SIEMPRE MÁS Y MEJOR LUZ, CON PHILIPS

De venta en todas partes y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30. BARCELONA: Córcega, 222.



UN MODELO DE NOCHE. — Vestido de crepón de raso, color rosa pálido, con el cuerpo guarnecido de bordado de perlas. (Creación de Germaine Lecomte.)

manos expertas de los modistos, producen cosas nuevas. Las cintas de grano grueso de satén, de lana, de satén laqueado, se mezclan diversamente con estas pajas para la forma o el adorno.

Las pajas de Italia, las exóticas—bakú, bangkok, Manila, lulu—, se muestran en formas que tienen aceptación.

Los adornos más adecuados a las formas son las flores planas o en ramilletes, anémonas, primavera, flores de plumas de una delicada finura. Camélias, rosas adorables en crepé de China, adornos recortados en muselinas estampadas de seda, y otras flores adecuadas a la "toilette", en el sombrero y el vestido. Flores grandes o minúsculas, engastadas en terciopelo, en cintas, en el laqueado de la piel. Tocas de flores,

primaveras o pensamientos; adornos de avestruz guarneciendo los contornos de los grandes sombreros, fijadas sobre una cinta de grano grueso. Violetas laqueadas, negro o blanco. Nudos de paja, motivos en cáñamo, etcétera.

La copa, de varios tonos, tres o cinco, en gradación o diferentes, se adorna con camafeos o hebillas. El paraíso ondulado, el avestruz arrollado en forma de interrogación o en puntas aplastadas, hacen renacer el sombrero elegante. Formas que se ajustan estrechamente a la cabeza, tales como los postizos del gran peluquero a la moda, que las han inspirado, se llevan por la noche, con sus mallones laqueados, en cáñamo o en avestruz.

La cinta se ha renovado también en el ambiente

25 PESETAS AL MES

He aquí la máquina
que usted precisa

MODELO PORTATIL



MODELO DE OFICINA

CORONA

LA MAQUINA DE ESCRIBIR PERSONAL

Esta marca, de fama universal, tan conocida en toda España, puede usted adquirirla con grandes facilidades para su pago y SIN SATISFACER COMO PRIMERA ENTREGA nada más que 25 pesetas.

No hay máquina de escribir que ofrezca tantas ventajas como la **CORONA**

Sólo a título de curiosidad, solicite el catálogo y compare las características y el precio de la **CORONA** con otras marcas.

Y tenga presente que si después de haberla comprado no le agrada, puede usted devolverla sin ningún reparo.

OTROS ARTICULOS QUE VENDEMOS

Aparatos fotográficos «Ernestmann».—Bicicletas «Rudge-Whitworth» y «Arelis».—Batería de cocina.—Bureaux americanos.—Cines «Pathé-Baby».—Cubiertos de mesa. Escopetas de caza «Wolfs».—Prismáticos «Goerz», «Luminis» y «Krauss».—Joyería.—Máquinas de escribir «Corona».—Máquinas parlantes «Solfonos».—Radiotelefonía «Radio-Marie».—Relojes «Gavan» y «Tala».—Relojes pared «Triumph».—Discos «Pathé».

BOLETIN A RECORTAR

(Franquéese con dos céntimos.)

CREDITO S. LOINAZ

Paseo de Francia (antes Prim, 30), San Sebastián.

Remítame catálogo y condiciones de

Nombre

Apellidos

Profesión

Calle de núm.

Población

Provincia E. 21-2-23

AVISO A LOS ANUNCIANTES

LA TIRADA DE

Estampa

ES DE

CIEN MIL EJEMPLARES

COMO CONSTA EN ACTA NOTARIAL
PUBLICADA EN ESTE NUMERO



AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

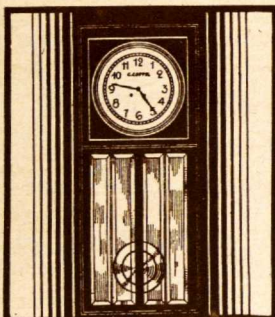
ALCALA, 33
TELEFONO 17.712

del día. Junto a sus cualidades clásicas de lindo satin espeso o sutil, de dos caras, sus reversos de grano grueso en "moiré" o laqueados, sus "moirés" satin, sus terciopelos de múltiples coloridos nuevos, hay muchas ideas inéditas. Escoceses y "lammés" laqueados, cintas del género del fino jersey, cintas de grano grueso con un ancho borde de encaje de algodón rígido, género paja; cintas de seda tejidas de vegetal, que dan la impresión de flores; cintas de anchos tafetanes a cuadros o en otros dibujos.

El deporte, que tanto nos preocupa, se atenderá al sombrero adecuado al "sweater", al "pull-over" o al abrigo de lana; la cinta de lana unida azul o verde, o bien roja. Tenemos las cintas bordadas en tapicería, lo que hace que se parezcan a las corbatas, y otras de lana género velo. La cinta de terciopelo está de temporada con el auge de las pajas exóticas, que hace resaltar con sus coloridos aterciopelados.

El negro, con el blanco, es un principio de temporada. Se lleva el rojo vivo y detonante. Los azules en gradación y, sobre todo, los verdes, siguen en favor.

MARÍA TERESA FONTANAR



EXPOSICIÓN PERMANENTE
DE RELOJES DE PARED

DE TODAS
CLASES
ESTILOS
PRECIOS

FABRICA DE RELOJES
CARLOS COPPEL S.A.
MADRID. FUENCARRAL 27

CATÁLOGO GRATIA



UN ABRIGO DE NOCHE

Capa para teatro o «soirée», en lama verde agua, suntuosamente guarnecida de «renard» blanco.
(Fot. G. L. Manuel Frères.) (Modelo Germaine, Lecomte.)

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

Y LOS SECRETOS DEL REY

POBRES
D. R. ORTEGA Y FRÍAS

NOVELA
HISTÓRICA

Folleto de "Estampa"

Núm. 9

(CONTINUACIÓN)

Apeló doña Luz a conmover con sus dolores a su vigilante; pero en vano, porque ésta escuchó con calma glacial lo que hubiera hecho llorar al más duro de corazón, diciendo solamente:

—No habléis mucho: el médico os lo ha prohibido.

Y tomó su rosario, sin cuidarse de escuchar si quiera lo que se le decía.

Era demasiado horrible la situación de la joven, y no desistió de su empeño.

Aquella mujer debía tener, como todas las criaturas, alguna debilidad. Su corazón era duro y no podía responder a la ternura.

¿Sería la avaricia su debilidad?

Era muy probable.

Doña Luz acudió a las promesas, ofreciendo el oro a manos llenas.

La guardiana sonrió, como burlándose de la candidez de la joven, y dijo:

—Por mucho que me dieseis, no podríais darme tanto como vuestro padre.

—¡Oh!—exclamó entonces doña Luz, desesperada—. ¿No contáis con mi odio? ¿No pensáis que algún día podrán tomar venganza espantosa los que hoy son vuestras víctimas?

—Hay—respondió tranquilamente la mujer—quien, si falto a lo ofrecido, puede vengarse más fácil y terriblemente que vos, y entre dos peligros, me guardo del mayor y más cercano.

—¡El rey!—murmuró la joven con voz sorda—. ¡El rey!...

—Padre nuestro...—dijo la mujer, empezando a rezar y tomando sus camándulas.

Y no volvió a responder a ninguna pregunta.

La desdichada Luz comprendió perfectamente su situación, y guardó también silencio, resignándose a esperar.

Ya hemos dicho que Andrés era el único que entraba en el aposento del comendador, permaneciendo allí algunas veces más de una hora, como si conferenciase con él sobre graves negocios.

También se le veía entrar y salir en la casa, es tanto fuera algunas veces cuatro y cinco horas, sin que se supiese a dónde iba ni en qué se ocupaba.

Y como, además de esto, se había prohibido a los criados, no solamente que se acercasen a las habitaciones de doña Luz, sino que preguntasen por ella, la admiración y la curiosidad crecieron hasta donde puede concebirse.

Tal era el estado en que se encontraban los personajes que vamos dando a conocer, y nada decimos de Fernán ni de Aldonza, porque éstos seguían presos e incommunicados, sin que se les hubiese tomado declaración.

Eran las diez de la mañana.

El comendador, pálido y sombrío, se encontraba sentado en un ancho sillón, con los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho.

Andrés, que hacía más de dos horas que había salido, se presentó, esperando respetuosamente a que su señor le hablase.

—¿Has adelantado algo?—preguntó el caballero, mirando afanosamente al criado.

—Mucho, señor.

—¡Ah!...

—Creo que muy pronto se verán cumplidos vuestros deseos.

—Explicáte.

—En fuerza de andar y de averiguar, he encontrado lo que al fin había de encontrarse, aunque sin saber cuándo.

—De modo que podemos contar?...—

—Creo que sí.

—Eso no es más que una esperanza.

—Pero tan fundada, señor, que me atrevo desde ahora a deciros que podéis contar como terminado el asunto.

—Bien, sepamos todas las circunstancias—dijo el comendador.



La expresión de su rostro era más sombría que nunca, y sus negros ojos brillaban como encendidos por el ardor de la fiebre...

Y cambiando de postura, fijó la mirada en Andrés, y pareció dispuesto a prestar toda su atención a lo que debía decirsele.

—Figuraos—repuso el sirviente—una mujer de diez y nueve años.

—La diferencia es poca.

—Blanca como la nieve y con ojos negros como el azabache.

—El color de los ojos no importa.

—El pelo es negro.

—La enfermedad, la enfermedad—replicó vivamente el comendador.

—Nos ha favorecido la casualidad...

—¿Acaso?...

—Hace tres días que fué madre.

—¿Y su hijo?

—Murió al nacer.

—Prosigue—dijo el caballero con voz alterada, no sabemos por qué clase de conmoción.

—No tiene padres.

—¿Pero algún pariente?...

—Ninguno.

—¿Vive sola?

—Casi sola—dijo Andrés—, porque hace muy pocos meses que la tomé en su compañía una vieja de no muy buenos antecedentes, y que la ha mantenido poco menos que de balde, sin duda con la criminal esperanza...

—Entiendo.

—Ahora, aunque no sea más que por resarcirse de lo gastado...

—Se resarcirá con creces.

—Hay que vencer todavía un resto de temor o escrúpulo; pero la vista del oro hace prodigios.

El comendador volvió a inclinar la cabeza, y pareció meditar.

—Hay que pensar en algo más—dijo después de algunos momentos.

—No acierto, señor.

—Supongo que habrá un amante...

—Así es.

—¿Y ese hombre?...

—Es un pobre diablo, que llorará la pérdida de su amada, y que se consolará cuando lo tenga por conveniente.

—Pero...

—No se le ocurrirá ir al cementerio a tener pláticas amorosas con un cadáver.

—Debemos ponernos en lo peor.

—Es lo más acertado, señor.

—Supongamos que ese hombre ama verdaderamente a esa mujer.

—Supuesto.

—Y que quiere acompañarla hasta la última morada...

—Cuando acuerde—repuso Andrés—, será tarde. Se enfadará y... nada más, señor, porque no puede ir a desenterrarla.

—Nos queda el médico.

—¿Médico!... ¿Por ventura, señor, créis que esa clase de gente necesita médico para morirse?

—Es incomprensible semejante abandono.

—Tampoco podéis comprender cierta clase de miseria, y, sin embargo, existe.

—¿Estás seguro de que ningún médico asiste a esa desgraciada?

—Segurísimo, señor; es lo primero que he preguntado.

El comendador volvió a guardar silencio y a meditar.

Su frente se contrajo más de lo que estaba.

Andrés calló también y esperó.

Transcurrieron algunos segundos.

—Bien—dijo al fin el caballero, poniéndose en pie—: no me ocurre otra cosa.

—Me felicito, señor, porque eso prueba que...

—Sí, que tú has pensado en todo.

—Que deseo serviros.

—¿Cuándo podrá quedar todo arreglado?

—Hoy mismo.

—¿Cuándo crees que esa infeliz muera?

—No pasará de esta noche.

—Entonces no debes perder un instante.

—He venido por dinero, porque la vista y el sonido del oro, es más tentador que la promesa.

—No te equivocas.

—Por consiguiente...

—Toma—dijo el comendador.

Y abriendo uno de los cajones de una preciosa gaveta con incrustaciones de marfil, sacó un puñado de monedas de oro, y, sin contarlas, las alargó al sirviente.

Éste las tomó y guardó.

—¿Tendrás bastante?—preguntó el caballero.

—Creo que sí.

—No quiero que economies...

—Descuidado...

—Espera: bueno será que te llesves más—repuso el comendador.

Y tomó y entregó otro puñado de oro al criado.

—Como mejor os parezca.

—Déjame.

—Volveré en cuanto esté todo terminado.

—Sí, sí... ¡Ah!... no me olvidaba... ¿Dónde vive esa mujer?

—En la calle del Olivar.

—Bien.

Andrés salió.

El caballero volvió a sentarse.

La expresión de su rostro era más sombría que nunca, y sus negros ojos brillaban como encendidos por el ardor de la fiebre.

No podía ser más horrible el plan que había meditado, y que tan atrevida y bárbaramente ponía en ejecución.

¡Pobre Luz, pobre Luz!

CAPÍTULO XIV

Nuevos personajes

MIENTRAS el comendador y Andrés hablaban, otra escena de muy distinto género tenía lugar en una de las seis o siete pobres y medio ruinosas casas de un solo cuerpo, que por entonces había en la calle del Olivar, haciendo esquina a la del Olmo y la Cabeza, y que ya hace bastantes años que desaparecieron.

En un reducido y casi desamueblado aposento, había una mujer que debía frisar en los sesenta años, y cuyo aspecto no podía ser más feo ni repulsivo.

Era de escasa estatura y muy flaca.

No nos detendremos a pintar una por una sus facciones; solamente diremos que sus ojos eran pequeños, redondos, de un color azul muy claro con

pupila negra, cuya circunstancia tal vez era la que hacía que su mirada tuviese una expresión verdaderamente extraña, indefinible, produciendo en quien se fijaba una impresión desagradable, de malestar que hubiese sido muy difícil explicarse.

Nadie hubiera podido decir si aquel rostro, moreno tostado, surcado de arrugas, estrecho, prolongado y de salientes pómulos, sonreía constantemente, aunque con una sonrisa irónica y que hacía estremecer, verdadera sonrisa de condenado, que más que la expresión del contento era una burla sangrienta.

Su ropa, lo mismo que cuanto la rodeaba, revelaba la mayor miseria.

Estaba sentada, y a sus pies, o más bien entre sus piernas, veíase no sabemos qué clase de vasija de barro, muy parecida a una cazuela, donde brillaban algunas ascuas entre un montón de ceniza.

Cuando la presentamos a nuestros lectores, hacía pocos momentos que Andrés había salido de allí.

Sin duda por eso, la vieja, cuyo nombre era el de Prudencia, estaba como pensativa, lo cual se comprende, si se tiene en cuenta que era muy grave el negocio que la ocupaba.

Del aposento en que ella se encontraba se pasaba a otro, donde había en el suelo una miserable cama, y abriendo una puertecita medio desvencijada, podía entrarse en una tercera habitación, donde no se veían más muebles que una silla vieja, un arcón de nogal con aldabón y cerradura de hierro, y en un rincón otra cama tan pobre como la primera, aunque más limpia y arreglada.

Este último lecho estaba ocupado por una mujer joven, de rara belleza, con magníficos ojos negros; pero cuyo rostro, pálido, contraído y casi desfigurado, hacía comprender al primer golpe de vista que la mano fría de la muerte se había colocado sobre el corazón de aquella infeliz.

Sus labios estaban secos y pálidos, viéndose en ellos algunas manchas negras; sus ojos habían perdido el brillo y la expresión, y su respiración era desigual, violenta y precipitada.

Tan horrible y repulso como era el aspecto de la vieja, era de interesante y conmovedor el de la joven.

Devorábalas una espantosa fiebre, y no podía mirarse con indiferencia cómo desaparecía por instantes tanta belleza en lo más florido de su juventud.

Era absoluto el silencio que reinaba en toda la casa, y cuando más absorbida se encontraba la vieja en su meditación, sonaron tres o cuatro golpes dados a la puerta.

—¿Será él?—murmuró Prudencia—. Sí, él será... Hoy nos hará veinte visitas, y si el negocio se arregla, voy a encontrarme muy apurada, porque Dios sabe qué clase de tonterías intentará.

Levantóse, tomó un rosario que había sobre una mesa, como si quisiese aparentar que la habían sorprendido rezando, y saliendo del aposento, atravesó un pasillo, llegó a la puerta y abrió.

Dos hombres se la presentaron. El uno era obeso, de cincuenta años, decentemente vestido de paño negro, y de rostro cuya fría expresión nada de particular ofrecía.

El otro era joven, tanto, que quizás no habría



—Entrad, señor doctor, entrad—dijo el mancebo a su acompañante.— Y ambos entraron, seguidos de la vieja Prudencia.

cumplido los veinte años, y cuyo aspecto ofrecía singularidades dignas de mención.

Era de regular estatura y enjuto de carnes.

Su rostro moreno, aguileno, expresivo, de músculos impacientes, permitásemos la frase, sin ser un tipo de belleza, tenía la suficiente para ser muy agradable.

Su frente era espaciosa, y sus ojos, grandes, negros, de ardiente pupila y penetrante mirada.

Casi siempre se dilataba aquel rostro por una sonrisa de contento verdaderamente infantil; pero cuando esto no sucedía, el enojo que expresaba era demasiado terrible y que cuadraba mal a sus pocos años, así como en ciertos momentos levantaba la cabeza con un si es no es de orgullo, de altivo desdén, que tampoco estaba en armonía con lo humilde de su clase.

Con el vestido sucedía lo mismo que con su persona: era raro.

Llevaba un sombrero de fieltro negro muy usado, de escasa copa y ala muy ancha, que se cimbraba, subiendo y bajando, al compás de los movimientos de la cabeza o del cuerpo, al andar.

Contra la moda, la capa era también larga, tanto, que le ocultaba casi toda la pantorrilla, y lo mismo que el sombrero, negra, de paño, no solamente raído, sino en algunas partes agujereado y con remiendos en otras.

Usaba gregüescos, y éstos, así como el colete y las calzas, eran negros o más bien pardos, porque el tiempo les había hecho perder el color primitivo.

Los zapatos, de piel de vaca, no estaban en mejor estado que la ropa.

Casi es innecesario decir que no llevaba espada, porque no se lo permitía ni su clase ni su posición social.

En tal guisa, puede comprenderse que desaparecía la belleza del mancebo, y que era imposible que nadie fijara su atención en él, ni mucho menos que a nadie interesase, como no le habrían largo rato y lo miraran detenidamente.

En cuanto al papel que representaba en el mundo, sucedía lo mismo que con su persona: era bastante raro.

He aquí lo que de él se sabía:

Huérfano desde muy niño, fué amparado por el cura de San Justo, virtuoso varón de severísima conciencia, que hacía reservadamente cuantas obras de caridad podía, y que no pensaba ni se ocupaba de otra cosa que del culto, en el templo que estaba a su cuidado.

Martín, porque así se llamaba el mancebo, había sido, pues, educado por el sacerdote, y desde el primer día procuró agradar y servir a su protector en cuanto le fué posible.

Cuando tuvo ocho años, ya ayudaba a misa, compartía con el sacristán las faenas consiguientes al cuidado del templo, de lo cual resultó que, an-

dando el tiempo, como para todo mostraba disposición y todo lo hacía igualmente bien, sin ser sacristán, ni acólito, ni criado del cura, lo era todo a la vez y muy conocido y estimado por los feligreses, a quienes él complacía con muestras del mayor desinterés en cuantas ocasiones se presentaban.

Era bastante travieso, y más de una vez hubo de sufrir penosos ayunos, como castigo por sus diabluras; pero esto en nada menguó el cariño que todos le profesaban, porque jamás se vió que sus travесuras de niño fuesen hijas de una intención perversa, sino al contrario, en muchas ocasiones probó generosidad, grandeza de alma y bondad de corazón, cuyas estimables prendas no se oponían a que su carácter fuese alegre y bullicioso.

No hay que hablar de su pobreza: el alimento no le faltaba; pero en cuanto a dinero, no podía disponer de otras cantidades que las mezquitas que le producían los percanes propios de su oficio.

Así se explica lo extraño de su vestimenta, pues el mancebo tenía que arreglarla al gusto de su protector.

En situación semejante, bien triste por cierto, cometió la locura de enamorarse de una mujer, también huérfana, y más pobre que él, y su locura se convirtió en inmensa desgracia desde el momento en que ella lo amó también.

Ambos tenían un espíritu ardiente; ambos estaban afanosos de ternura y de emociones, y como ningún inconveniente encontraban, sucedió lo que era natural que sucediese, y casi con sorpresa de ambos, se encontraron hechos padres cuando menos lo pensaban.

Martín se hubiera casado desde el primer día con la mujer a quien adoraba, y que no era otra que la que hemos visto moribunda; se hubiera casado aunque no tenía un pedazo de pan para darle; pero de seguro, si de matrimonio hubiese hablado a su protector y amo, éste, horrorizado, le habría impuesto perpetuo ayuno, poniéndolo en la calle, sin darle más que un buen consejo y la bendición.

La vieja no esperaba más que a Martín, y quedó sorprendida al ver al otro; pero no dijo una palabra.

—Entrad, señor doctor, entrad—dijo el mancebo a su acompañante.

Y ambos entraron, y seguidos de Prudencia, llegaron al aposento donde ésta se encontraba antes. Allí se detuvieron.

—¿Cómo está?—preguntó afanosamente Martín.

—Más sosegadita, pero...

—¡Oh!... He perdido la esperanza...

—Yo también, hijo.

—Sin embargo, no quiero que se muera en el abandono en que está, y por eso he rogado al señor que venga a verla, por si aún la ciencia encuentra remedio para salvarla.

—¿Con que este caballero?...

—Es médico.

—Me alegro—repuso la vieja—, me alegro muchísimo... Yo no podía hacer más que lo que estaba haciendo cuando habéis venido, rezar y pedir a Dios por la pobrecita.

—Os lo repito—dijo Martín, dirigiéndose al galeno—, soy pobre, muy pobre; pero si conseguís salvarla, haré cuanto es imaginable para recompensaros.

(Continuará en el próximo número.)



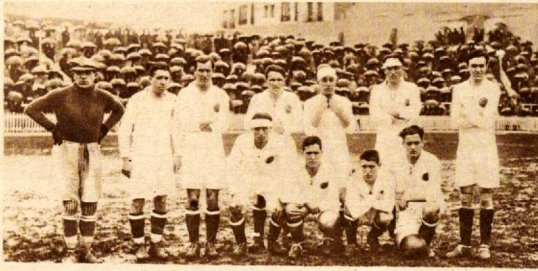
Devorábalas una espantosa fiebre, y no podía mirarse con indiferencia cómo desaparecía por instantes tanta belleza...



Martín se inclinó sobre el lecho, y estampó un beso de inmensa ternura en la abrasada frente de la joven.

El «Real Madrid» vence al «Athlétic», de Bilbao, por 3 a 2 en Madrid

(Información de Alvaro.)



El team del «Real Madrid F. C.», que, triunfador en el partido del domingo último, se coloca en buena posición, dentro de su grupo, para el campeonato nacional.



Antes del sensacional encuentro, los jugadores del «Athlétic» bilbaíno depositan una corona en el monumento de los inolvidables deportistas Sotero Aranguren y Alberto Machimbarrena.



Un shoot del interior izquierda athlético, Calero, shoot que trata de interceptar Esparza, medio centro madridista.



Un ataque de los madrileños Del Campo y Gual, ataque que trata de cortar el defensa vizcaíno Larracochea.



Después del triunfo madridista, algunos entusiastas madrileños saltan al campo y abrazan al feliz autor del goal de la victoria, Valentín Gual.



El tercer goal del «Real Madrid», que fué el tanto del triunfo. Blasco, el portero del «Athlétic», se deja caer, desalentado, sobre el suelo empapado por la lluvia.

Es un match de los de gran tradición deportiva éste que pone frente a frente a los colosos del Norte y a los campeones—casi siempre—del Centro. Frecuentemente el Athlétic se trae consigo su lluvia habitual. El «handicap» del terreno adverso se trocaba entonces y caía del lado contrario. Una vez recordamos que el Athlétic bilbaíno no se trajo su lluvia. El campo estaba seco y duro y brillaba un sol muy meridional. Aquel día su adversario no era el Madrid, sino el Sevilla, que acababa de incorporarse al gran movimiento deportivo nacional. Los colosos del Norte sufrieron lo indecible aquel día ante los alegres pignones, a los que se conformaban con mirarlos girar diabólicamente a su alrededor. Pero... volvamos al presente.

Hacia tiempo que no veíamos este partido tradicional y prestigioso entre el Athlétic y el Madrid. El equipo bilbaíno se nos ha presentado—pese a algunas ausencias

notadas—conforme a su tradición. Sigue siendo un equipo de colosos, de jugadores impetuosos y de grandes re-



PANTALLA
Últimos Modelos
de París
DIÁ Z CARMEN, 21

curiosos atléticos, de creadores de una escuela de fútbol. Este equipo ha parecido ir a aplastar a un Madrid cuya composición presentaba tantos lunares. Así ha sucedido en el primer tiempo, en que se aseguró, con dos «goals» sorprendentes, una ventaja que parecía inenjugable. Pero el Madrid ha resucitado de entre sí mismo, en la segunda mitad del partido. Ha encontrado en su moral debilitada recursos insólitos. Ha logrado, a fuerza de entusiasmo y coraje—virtudes que parecían por completo ausentes minutos antes—imponerse a la adversidad, crear un triunfo donde había una desoladora derrota, en medio del asombro—del agradecimiento candente—de un público que necesitaba esta compensación a tantas decepciones. Hasta tres veces han logrado los madrileños forzar la meta bilbaína, conquistando así el quizá más meritorio—por las circunstancias en que se fraguó—de sus triunfos en la actual temporada.

INSUPERABLE

Agua de Salleguillas

PARA EL HIGADO Y RIÑÓN

CONTRA EL ESTREÑIMIENTO

NOTAS GRAFICAS DE LA ACTUALIDAD



VIGO.—El jefe de la Sección de Casas Baratas del Ministerio del Trabajo, Sr. Crespo, y su distinguida esposa, acompañados por el alcalde de Vigo, Sr. Alonso Cuenca, durante su visita a la Caja de Ahorros de esta ciudad. (Fot. Pacheco.)



VIGO.—Algunas de las personalidades de la alta sociedad viguesa que asistieron al baile de Carnaval organizado por el Círculo Mercantil del gran puerto gallego. (Fot. Seco.)



SANTANDER.—Grupo de periodistas franceses y españoles residentes en Francia, que a bordo del trasatlántico "Espagne" han pasado por Santander en viaje a Cuba, para asistir al Congreso de la Prensa Latina, en la Habana. (Fot. Samot.)



VIGO.—El Sr. Crespo, jefe de la Sección de Casas Baratas del Ministerio del Trabajo, acompañado por el alcalde de Vigo, al salir de visitar la finca de San Roque, propiedad de la Caja de Ahorros de Vigo, donde se edificarán las casas baratas que esta Institución se propone construir. (Fot. Pacheco.)



GIJON.—Aspecto del muro de Lequerica, destruido por el oleaje durante el reciente temporal. (Fot. Juárez.)



SANTANDER.—Niños de distinguidas familias santanderinas, cuyos disfraces llamaron la atención durante las recientes fiestas de Carnaval. (ot. Samot.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



BILBAO.—Una gran fiesta mundana. Concurrerentes al baile de Carnaval, organizado por la aristocracia de la capital vizcaína. (Fot. Amado.)



BILBAO.—Distinguidas señoritas bilbaínas que han comenzado el nuevo curso de enfermeras en el hospital de la Cruz Roja de Bilbao, bajo la dirección del Dr. Epalza. (Fot. Amado.)



BILBAO.—Un interesante momento del partido Barcelona-Atlético, jugado en el campo de San Mamés. (Fot. Amado.)



BILBAO.—Boda aristocrática. La señorita Concha Eulate y D. José M.° Urquijo y Landeche, al terminar la ceremonia de su enlace. (Fot. Amado.)

LAMPARAS AUTO QUE NO DESLUMBRAN

Muchos accidentes automovilistas se producen por el deslumbramiento de los faros, y también por reducir repentinamente la intensidad luminosa de los mismos.

Para resolver este problema, las acreditadísimas fábricas Philips, cuyas lámparas Auto son tan conocidas en toda España por su magnífico resultado, acaba de construir un nuevo tipo de lámpara, denominado Duplo, con dos filamentos, pero ambos de igual potencia luminosa, uno para luz normal, para proyectarla a grandes distancias, mientras que la segunda luz, debido a que su filamento lleva una cazoleta metálica, es echada hacia abajo, delante del coche, sin que deslumbré, de modo que en cualquier momento éste marcha con la misma intensidad luminosa.

Los coches más modernos que han venido a la Península últimamente ya tienen este alumbrado; pero con facilidad y poco gasto se puede instalar en los coches antiguos, cambiando el portalámparas, si es de un solo contacto. Sobre esta reforma, la Sociedad Lámpara Philips, S. A. E., facilita folletos para su rápida instalación.

Idénticas lámparas se construyen para los coches Ford, pero de tres intensidades: dos, para carretera, o sea: una, para proyectar a larga distancia, y la otra, no deslumbradora, para los cruces. La tercera luz sirve para las poblaciones.

Existiendo una Real orden sobre que los coches deben llevar faros que no deslumbrén las lámparas Philips Duplo y Triplo son el medio más económico para estar dentro de la ley.

Lea usted Estampa 48 páginas.
30 céntimos.

BEBED AGUA DE

SOLARES

MEDICINAL Y DE MESA.—EVITA
INFECCIONES.—EAU DE TABLE
MEDICINAL AND TABLE WATER

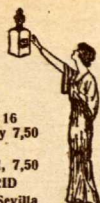
Cien años de éxito

Productos al Radium

MARYSALL

¡Se acabaron los calvos!

CAPILUCIO es el único eficaz, 7,50
 Loción al RADIUM MARYSALL, 5 y 16
 Crema al RADIUM MARYSALL, 3 y 7,50
 REJUVENECEN Y HERMOSEAN
 Polvos MARYSALL de fama mundial, 7,50
 LA ORIENTAL, Carmen, 2.- MADRID
 JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22.-Sevilla



CALVICIE

Las maravillosas propiedades terapéuticas de las plantas de cuyas substancias extraídas se compone

VEGETAL ANDINO

han hecho de este compuesto un producto soberano, reputado por las eminencias como único heroico para la conservación del pelo, detener su caída, extirpar la caspa, quitar la picazón y acelerar su crecimiento. Sus resultados eficaces y definitivos en todos los casos, no se lograrán nunca con ninguno de los que se anuncian, generalmente de origen mineral o químico.

Use siempre

VEGETAL ANDINO

Si su proveedor no lo tiene, no admita otros dirijase al Depósito

Fernando, 41.-Barcelona.

Frasco, 6,50; Extranjero, 8 pesetas.



NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD



ZARAGOZA.—La catástrofe de Chiprana. La roca que, al desprenderse, produjo el derrumbamiento de ocho casas. (Fot. Barrera.)



ZARAGOZA.—La catástrofe de Chiprana. Ruinas de las ocho casas hundidas a consecuencia de un desprendimiento de rocas. (Fot. Barrera.)



ZARAGOZA. Señoritas de la alta sociedad zaragozana que representaron la obra "Consuelo Azlor", del inspirado poeta don Enrique Pérez Pardos, a beneficio de la Obra Antituberculosa. (Fot. Palacio.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



GRANADA.—Baile de niños, organizado, durante el Carnaval, por el Centro Artístico y Literario, que obtuvo, con tal motivo, un éxito extraordinario. (Fot. Torres Molina.)



GRANADA.—Las autoridades granadinas, en el acto de inauguración de los edificios construidos en Almuñécar para la Colonia Marítima Infantil. (Fot. Torres Molina.)



CORDOBA.—Escultura romana de mármol, hallada en unas excavaciones que se hacen cerca de la ciudad, y que ha sido donada al museo de Bellas Artes.

D. José Cruz Conde, gobernador civil de Sevilla, al que ha concedido el Gobierno la Gran Cruz del Mérito Civil. (Fotos. A. Torres.)



Menú

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR
FLORES Y PLANTAS
RUBIO 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

LABORATORIOS QUIMICOS
Instalación completa
PRODUCTOS QUIMICOS PUROS
FABRICA DE VIDRIO Y METALISTERIA
Proyectos-Presupuestos-Catálogos
JODRA
CASA CENTRAL: PRINCIPE, 7.-MADRID

METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68

Piano Erard
Colin - - Nuevo
se vende en 5.000 pts.
Lagasca, 16, principal, derecha,
de tres a cuatro o de ocho a nueve

¡¡ALCOHOLICOS!!
La tranquilidad en el hogar vuelve tomando los acreditados y antiguos
POLVOS COZA
Registrado en España desde 1909 contra la borrachera
Con su uso desaparece el alcoholismo.
Se venden en cajas y medias cajas.
Depositarior:
Comercial Anónima Vicente Ferrer, Barcelona
En Madrid: BORRELL, farmacia, Puerta del Sol, 5. GAYOSO, farmacia, Arenal, 2.

"BING" MAQUINA ESCRIBIR
CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264
15 PESETAS MENSUALES
CARMONA. -Fuencarral, 83.- MADRID
DESEO AGENTES DE VENTA

DESAPARECERÁN LAS CANAS
USANDO
La Flor de Oro
USANDO ESTA PRIVILEGIADA AGUA
NUNCA TENDREIS CANAS NI SEREIS CALVOS
Una fricción diaria de esta maravillosa e inofensiva agua basta para devolver al cabello su color primitivo, ya sea negro o castaño; nunca toma el color negro de otras aguas similares que en lugar de disimular ridiculizan. No mancha el cutis ni ensucia la ropa. Evita la caspa, tonifica las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades.
DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
Al por mayor: R. ROLDÓS, Muntaner, 67. BARCELONA
35 AÑOS DE EXITO

PATENTES DE INVENCIÓN - MARCAS
Gestión por la Agencia Oficial, MORA & COLOMINA.-Arrieta, 7.-MADRID

S. M. la Reina Doña Victoria en Málaga

Al fin... lo que Vd. esperaba



Barritas de colores sólidos para limpiar el calzado de ante o gamuza.



En diez colores de moda.
Lo más práctico y fácil de usar.

CREMA 2 EN 1
conserva el calzado limpio y nuevo.

NOVEDAD
CREMA NEUTRA 2 EN 1
(incolores)
Resuelve el problema de limpiar y lustrar el calzado de charol y colores fantasma.

Depositarlo: Eduardo Schierloh
Consejo de Ciento, 409 - Barcelona



MALAGA.—Los rotarios malagueños, reunidos después de su banquete habitual. (Fot. Paco.)



MALAGA.—S. M. la Reina Doña Victoria, saliendo de la estación, al llegar a Málaga, acompañada por sus augustos hijos. (Fot. Arenas.)



MALAGA.—El gobernador militar y el alcalde saludando a SS. AA. RR. las Infantas Doña Cristina y Doña Beatriz, al llegar a Málaga la Familia Real. (Fot. Arenas.)

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

ÉXITO CRECIENTE DESDE EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exfolja esta marca en el principio del frasco.

PELE

"LOTION PELE"

único preparado verdaderamente de fama mundial.

es talismán de belleza y juventud

Para anuncios en
Estampa

y

la pantalla

y demás periódicos de Madrid, Provincias y Extranjero

Dirigirse a ROLDOS Y C.ª

BARCELONA } Rambla Estudios, 6.
Teléfono 1501 A.

MADRID } Tres Cruces, 7.
Teléfono 50994.

Grandes descuentos en todos los periódicos.

Gutiérrez

SEMANARIO ESPAÑOL
DE HUMORISMO

30

Director: K-HITO

céntimos.

PRIM

ORTOPÉDICO

**PRECIADOS, 33
MADRID**

**VIENTRES
VOLUMINOSOS**

o caídos, enfermedades de la matriz, hígado, riñón, estómago, etc.

PARA HOMBRES

cinturas anatómicas del doctor Namy. Suprimen la obesidad y dan esbeltez al cuerpo.



60 AÑOS
DE ÉXITOS



MODERNAS PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES PRIM accionados con tendones compensadores.

Estos miembros artificiales, contruados en dur-aluminio y celuloido, poseen los movimientos de las articulaciones por medio de los tendones compensadores como uno natural, ejerciendo a voluntad del amputado. Véase nuestro catálogo de 1925.

HERNIAS

Nuestro patentado procedimiento es el único que puede garantizarle una contención y reducción completa, evitándole las molestias que ha sufrido hasta hoy. Los miles de herniados que adoptaron nuestro sistema son la garantía de su eficacia.

Proveedores ortopédicos del Cuerpo de Inválidos, Cruz Roja, Hospitales Militares, Ferrocarriles del Norte, M. C. P., etc., etc.

LA HORRA SOMBREROS DE SEÑORAS

LA HORRA SOMBREROS DE NIÑAS

LA HORRA FUENCARRAL, 26 MONTERA, 15 y 17

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Cotoneta LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

SANTIGO

LUMINOSOS

"TRIUNFO"

Francisco Navacerrada,

núm. 9 :: MADRID

TÉLEFONO 55325

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los jueves, globos de gas a los niños

PRECIADOS, 27

ÚNICAMENTE

a señoras, caballeros y señoritas decentes enseñamos a bailar.

Plaza del Carmen, 1, pral. Academia de la aristocracia.

Laxante

para estómagos delicados la **Magnesia Erba** es superior a todos por su calidad y precio.

Un frasco para muchas tomas, 2 Ptas., en Farmacias.



LA LÁMPARA DE CONFIANZA Genuina BUDAPEST

COCINAS



para gasolina; de un cuerpo, 30 ptas.; a provincias, 31,50 ptas. Catálogo gratis. L. BALMES, AMOR DE DIOS, 10 MADRID

Gran Cervecería J. ALVAREZ

Pasaje Matheu y Victoria, 4

El local más espacioso de Madrid — Seguirnos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos flambes, mariscos fresquíssimos, ensaladillas variadas, café expreso y chocolates.

Tenemos la seguridad de que nuestra cerveza será la preferida, por su comodidad y buen servicio.

NO HAY DENTÍFRICO SEMEJANTE AL

PERBORATO ENERGOS

Concesionarios: Sociedad General de Productos Químicos LOS MADRAZO, 6 Y 8, MADRID

MESAS

de acero



para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA

ECONOMIA



DURACION

SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID

EL MEJOR MATA-CHINCHES
Bed-Bug KILLER
1.000 dólares de garantía
Conces. J. PELAEZ. Cedaceros, 1



MADERAS ADRIAN PIERA Santa Eulalia, 125

VUESTRA SUERTE ESTÁ EN LA NUEVA
ADMINISTRACION DE LOTERIAS NUM. 27
PRINCIPE, 7.- MADRID
Se remiten billetes para todos los sorteos a provincias.

REGALOS Espinosa, Vajillas Espinosa. Lámparas. Precio de fábrica. Establecimientos Espinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS
Casa especializada en biselados para cubeleros. Artísticos peinados para señoras. Ondulación Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería.
Huertas, 7 duplicado. MADRID Duque de la Victoria, número 4. — VALLADOLID —

MUEBLES LUJO tapicería, últimos modelos.
Goya, 21. Talleres: Ayala, 45
MANUEL CEREZO
ELLA TUVO LA CULPA Bellísima novela de Martínez Riestra. Amor, ternura, gracia. 4 posetas. Editorial Páez.

estampa
Teléfono núm. 17547

COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino, relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cines, autoplanos, gramófonos, relojes, discos, máquinas de escribir y coes, mantones de Manila, encajes, damascos, abalorios, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor. **VENDO**
Antigua y única casa en Madrid-Fuencarral, 45.-AL TODO DE OCASIÓN.-Teléfono 15830

Campeones regionales de fútbol

El «Athlétic Club»,
de Bilbao,
campeón de
Vizcaya y uno
de los equipos
de más brillan-
te historial

Información fotográ-
fica enviada por
nuestro corresponsal
en Bilbao, Amado.



Corresponde hoy honrar nuestra plana especial al dignísimo conjunto del Athlétic bilbaíno, que, pese a circunstancias quizá pasajeras, es considerado como uno de los favoritos para el título supremo del "foot-ball" hispano. Aparecen formados por su orden: 1, Vidal (guardameta); 2, Careaga, y 3, Juanín (defensas); 4, Castaños; 5, Ruiz, y 6, Garizurieta (medios); 7, Lafuente; 8, Suárez; 9, Ayarza; 10, Carmelo, y 11, Echevarría (delanteros).



De izquierda a derecha: Blasco, Larracochea, Arteaga, Legarreta, Hierro, Calero, Aguirrezabala II, otros excelentes jugadores que alternan en el primer equipo.

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID